



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espajo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 20 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. ¿Es inmejorable el estado actual de la medicina?—Pasion y locura. Distincion fundamental entre ambos estados; por D. Joaquin Quintana: memoria leida en la Real Academia de medicina de Madrid.—SECCION DE MEDICINA LEGAL. Juicio de algunos médicos forenses sobre la circular del 31 de marzo último.—SECCION PROFESIONAL. Los nuevos proyectos de Beneficencia y Sanidad.—REVISTA CRITICA ESTRANJERA.—PRENSA MÉDICA. ESTRANJERA. Teoría eléctrica del frío, del calor y de la luz.—Tumores erectiles en los niños.—Influencia que ejerce en las congestiones la lectura en los caminos de hierro.—Ictericia grave en las mujeres embarazadas.—Observacion de un embarazo tubario con desarrollo completo del feto.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PÍO FACULTATIVO. Secretaria general.—VARIEDADES. Parte correspondiente al mes de marzo último, que los profesores de la seccion de Cirujía elevan al Sr. Director del Hospital general de esta Corte.—CRÓNICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIO.—Suscripcion en favor de la familia de un médico.—Suscripcion en favor de la familia de D. José Garófalo.

SECCION DOCTRINAL.

¿ES INMEJORABLE EL ESTADO ACTUAL DE LA MEDICINA?

XI.

Vitalismo sobrepuesto.

La necesidad de un principio animador de la materia se satisface, al parecer, de un modo sencillísimo, aceptando la materia tal como nos la ofrece un sistema materialista esclusivo, y agregándole un agente, un motor inmaterial. Suponiendo demostrada la necesidad de este agente, de este *quid* misterioso, como sustancia del orden transitorio que le revela, como causa de los fenómenos especiales que se observan en los cuerpos vivos, han creído muchos suficientemente resuelto el problema con la creacion de una entidad, de un sér cualquiera, desconocido en su esencia, pero palpable en sus resultados, que colocado en algun punto del organismo, esparciese desde él su soplo vivificador.

Esta esplicacion del organismo viviente es especiosa. Por una parte se arguye con la necesidad de admitir algo que dé razon de la vida, y por otra se huye de dar á su vez razon de éste algo, escudándose con la limitacion de nuestra inteligencia. Admitamos, se dice, lo que no puede menos de ser admitido, y contentémonos con esto sin aspirar á comprender lo que es por su naturaleza inaccesible al entendimiento humano. La vida es algo sin duda alguna, por más que el materialismo haya intentado oscurecer esta verdad: habien-

do fenómenos vitales, la ley de la causalidad exige forzosamente una causa vital tambien; démosla; pues, el nombre que se quiera; resignémonos á ignorar sus atributos y condiciones ó á vislumbrarlos solo por conjeturas; pero no dejemos de considerarla como una adquisicion sólidamente establecida y sobre la cual pueden fundarse la fisiología y la patología, la ciencia y el arte. Estudiemos con esta luz el sér humano en sus diversos estados de salud y enfermedad; llevemos este criterio á la formacion del diagnóstico y del pronóstico, y obtendremos los resultados completos que deben pedirse á la medicina, en vez de los informes rudimentos que nos presentaba el materialismo, inspirado esencialmente por ciencias accesorias al arte de curar.

A pesar de la aparente solidez de estos razonamientos, un momento de reflexion basta para oponerles gravísimas objeciones.

Desde luego el rigor lógico de que hace gala esta forma de vitalismo, encubre mal una ligereza que se advierte fácilmente. Decis que la vida es algo, y en esto seguramente teneis razon; pero ¿á qué reducís ese algo, si lo separais de los fenómenos, del orden entero de consideraciones que lo constituye? ¿Por qué dejáis á un lado todas las cosas que os han hecho proferir esa palabra genérica—*Vida*—, para considerarla como un sér que existe por sí sin las cosas que representa y sin las formas materiales con que aparece constantemente unida? Habeis dicho *vida* en virtud del hecho de la inteligencia que considera aparte esta generalidad y al que no negaré su derecho dentro de justos límites; pero ¿por qué violentais este derecho dejando de considerar con la generalidad abstracta el todo de donde la habeis abstraído, los fenómenos vitales y orgánicos, cuanto constituye y necesita constituir un sér viviente, y sobre todo, un sér humano?

Por otra parte ¿no veis que es absurdo buscar, apoyándose en la ley de causalidad, una causa particular para el concepto general de vida? Todo tiene una causa; pero ¿la causa misma en general puede tener una causa que no esté dentro de ella? Si reflexionárais que la vida comprende su vez la causa entre los elementos que la constituyen, ¿cómo habiais de contradeciros imaginando prime una cosa que contiene todas las causas, y esplicándola al propio tiempo por una causa que la contenga?

Sabed moderar unas por otras las necesidades de vuestra razon; pues de lo contrario, la escensiva obediencia á una de ellas os llevará al abandono de otras

Tomo X.

no menos atendibles. Ya que admitís la ignorancia como moderador universal, y ella os sirve de parapeto para rechazar las impertinencias de la curiosidad científica, ¿por qué no apeláis á este recurso soberano, antes de colocaros en una posición insostenible y en la que dejais abiertos al enemigo flancos enormes por donde puede pulverizaros? Nada más sencillo que comprobar los fenómenos, los actos, las funciones propias del orden vivo. ¿Quereis llamar á todas estas cosas, que entran por las puertas de la inteligencia, apariencias porque aparecen, transitorias porque pasan, accidentales porque se van sucediendo, porque nacen, duran y terminan? Tened cuidado: no useis estas calificaciones en sentido absoluto; consideradlas como legítimas cuando tengais algo á que referirlas, y aun entonces no supongais que lo real absorbe las apariencias, lo permanente á lo transitorio, la sustancia al accidente, y que un orden de cosas que se refiere á otro deja de ser algo, siéndolo todo este otro á que se refiere. ¡Las apariencias! Y ¿qué sería una cosa que no tuviese apariencias, que no apareciese de algun modo? Puédese llamar aparente un fenómeno por contraposición á otro; pero la *realidad* de este último tendrá también su *aparición*, so pena de no ser nada; así como la aparición del primero no carece de realidad, porque es algo. ¿En qué se distingue, pues, lo que llamamos real de lo que llamamos aparente? Fijémonos en un ejemplo que nos ayude á comprender semejante distinción.

El que padece una alucinación de la vista vé objetos *aparentes*, que si conserva su razón puede distinguir de los *reales*. El objeto aparente es la realidad de una aparición, y el real es á su vez una realidad que se revela también por apariencias; pero el primero *aparente* ser el segundo, que sin embargo se distingue de él por condiciones de *persistencia*, de estabilidad, de armonía lógica, de consentimiento común, etc., y solo por estas circunstancias y en cuanto existe tal relación entre ambos objetos, tal conformidad bajo un punto de vista y tal diversidad bajo las demás, tiene un sentido la palabra aparición con que hemos designado la alucinación. Fuera de esta aplicación, diciendo solamente aparición, en el sentido de *aparición* de realidad, no diríamos nada definido, nada que pudiera tener una forma en nuestra representación intelectual.

Ahora bien; cuando decimos que *todos* los fenómenos de un orden dado de cosas y aun todas las cosas que se conocen son apariencias, ¿qué podemos significar? ¿Apariencias de qué? Si los fenómenos, si los actos, si las funciones de la vida no aparentan nada conocido, ¿qué podrán aparentar? Se concibe hasta cierto punto que el materialismo pretenda que la vida es una aparición de la materia. Pero fuera de esta pretensión, monstruosa á la verdad, porque para tener lo vivo las apariencias de lo muerto, necesita dejar de parecer vivo; fuera de esta pretensión, repito, los fenómenos de la vida solo pueden aparentarse unos á otros, el todo á las partes ó viceversa, ó bien las partes entre sí. Y efectivamente, tales son las únicas apariencias admisibles dentro de los límites de la ciencia humana, y cuando nos abstenemos de caprichosas creaciones, que ningún dato justifica, que para nada sirven y que todo lo embrollan.

El vitalismo por yuxtaposición no se contenta con este sencillo y legítimo procedimiento. Modelando á su gusto la ignorancia con los moldes de la ciencia, crea imprudentemente un ídolo al que sacrifica su ciencia

entera y que pretende imponer á los demás, sosteniendo sin turbarse que este ídolo, la ignorancia, el misterio, lo invisible é indemostrable, es lo sustancial y permanente, y que todo lo demostrable, lo visible, lo positivo, lo que nos permite conocer la vida y distinguirla de la materia, es fantástico, aparente, transitorio, efecto fugaz de una causa desconocida en su esencia, multiplicidad dependiente y subordinada á cierta unidad sustancial, que no es la unidad accesible á nuestros medios de conocer, demostrada por el análisis de un todo é inseparable del mismo, sino una entidad absoluta, subsistente por sí sola y única en su esfera que existe en realidad.

¿Por qué y para qué este conjunto de pretensiones extraordinarias, de afirmaciones insostenibles? ¿Por qué? La razón de su existencia es siempre la limitación de la reflexión, ejercida sin bastante reconocimiento de sus propios límites. Se considera la dependencia en que está la multiplicidad de la unidad, y se olvida que recíprocamente depende también la unidad de la multiplicidad, y así se dá un carácter absoluto á lo que solo es relativo; se convierte la igualdad en tiranía; se hace dominar exclusivamente al que debiera ser elemento armónico de un todo. ¿Para qué? Para obtener de una vez la explicación de todas las cosas; para descansar definitivamente en la tarea de investigar la verdad; para sacudir de los hombros la molesta carga del trabajo de aprender, impuesta al hombre por Dios como todas las especies de trabajo. ¡Intento vano y desatentado que solo lleva á un mar de confusiones!

El vitalismo sobrepuesto no evita los inconvenientes del vitalismo esclusivo, sino colocando su entidad vital en una especie de santuario, donde se la recomienda á la estéril veneración del médico, y consagrando todas sus fuerzas al estudio de la máquina orgánica que dirige el principio de la vida; máquina que se considera como un simple agregado material, y que como tal se confía á las fuerzas físicas y químicas hábilmente dirigidas por el arte. Todo su sistema se resiente de la amalgama, de la unión puramente exterior, establecida entre la vida y la materia: estos dos principios se hallan más ó menos circunscritos ó diseminados en el organismo, pero siempre yuxtapuestos. La vida es un surtidor de facultades, de atributos, que explican cómodamente cuanto no puede explicarse por las leyes y atributos de la materia; pero á esto se reduce su papel. Como el sistema es doble sin que sus partes se refundan en una verdadera unidad; como está condenado á un eclecticismo permanente, en que le es lícito pasar del espíritu á la materia y de la materia al espíritu, mecerse entre estos extremos, separados por un abismo insondable, pero no comprenderlos con una sola mirada ni mover el todo con un solo impulso; le vemos alternativamente materialista y vitalista, mecánico y animado, analítico y sintético, activo y expectante; pero nunca verdaderamente médico en todo el profundo sentido que debe darse á esta palabra.

En realidad, el vitalismo sobrepuesto es, como acabo de indicar, una especie de eclecticismo: no rompe con la materia; la deja su sustancialidad, su existencia propia é independiente; pero pretende igual independencia y sustancialidad para la fuerza ó principio vital; no modera la necesidad de lo inorgánico con la espontaneidad de lo vivo, haciendo de ambos elementos, modificados uno por otro, un solo sistema, sino que junta sin sistema la necesidad y la espontaneidad in-

moderadas, indefinidas, y en vez de una sola verdad prohija dos errores.

Cuando se establece en la region del vitalismo puro, quita á las manifestaciones vitales, normales ó morbosas, todo lo que las constituye como realidades vivientes, para reducirlas á ficciones, que si la escuela acaricia como emanaciones que son de su propio espíritu, la práctica rechaza obstinadamente, y que por lo mismo nunca consiguen echar raíces en el terreno de la realidad. A la vida entera con sus variados y animados cuadros se sustituye el desarrollo de fuerzas impalpables é invisibles, que forman como un fantasma de organismo; á las enfermedades reemplazan las afecciones del principio vital; á los hechos de curacion, los esfuerzos previsores de la naturaleza medicatriz. Esta fisiología, esta patología y esta terapéutica son una mitología científica, muy buena para un poema, pero desprovista de las condiciones que debe reunir una historia exácta y completa del hombre. Así es que el médico, despues de pasearse á su sabor por estos espacios imaginarios, no puede menos de descender al terreno positivo, abandonando entonces por una transicion repentina la region de sus sueños, para vivir en otra completamente distinta, como los héroes de Homero abandonaban el comercio con los dioses, para ser á menudo menos que hombres, cediendo á los instintos inmoderados de la animalidad.

No procedieron así los grandes artistas que honraron la medicina en la série de los siglos, elevándola al grado de esplendor y dignidad que consigna con orgullo la historia del arte. Si no hubiese nacido su inspiracion de fuentes más puras y fecundas, jamás habria llegado á producir sino obras frias y amaneradas, esos preceptos, esas reglas triviales, que nacen de una concepcion mezquina, aunque sábia y diligentemente explotada. Sus máximas aforísticas, sus sentencias originales, sus pensamientos profundos, tienen un corte propio y característico, que las distingue de las verdades geométricas y de las leyes físicas y químicas. Por eso mismo traducen con mayor fidelidad ese nuevo mundo, más rico y comprensivo, que ocupa los espacios de la vida; por eso son principios médicos, llenos de esa sávia vital que solo puede proceder de la abundancia y energía del talento artístico y de todas las dotes que constituyen al médico eminente. Hipócrates, Sydenham, Baglivio, Boerhaave, Mercado y Valles obraron de esta suerte, y así alcanzaron la fama universal y el elevado puesto debidos á sus merecimientos, y legaron al arte obras tan inmortales como las de Homero, Cleomenes, Miguel Angel y Rossini en sus esferas respectivas de accion. Los sábios puramente sábios, calculadores exáctos, esclavos de las reglas y sin más medios de construir que el compás y la cuadrícula de sus procedimientos lógicos, menosprecian y desdeñan estas máximas y principios, consagrados en la série de los tiempos por la admiracion de todos los verdaderos médicos, y los encuentran ya triviales, ya vagos, siempre demasiado flexibles y sujetos á interpretaciones, y muy inferiores á las fórmulas de la *medicina exácta* de nuestros tiempos, eminentemente ilustrados.

No de otro modo el que carece del sentido artístico de la pintura, de la escultura ó de la música, no acierta á comprender el tan ponderado mérito de las obras maestras del arte, y prefiere los cuadros de colores más fuertes y agradables á la vista, las figuras de barro pintado ó las melodías más sencillas de cadencias mar-

cadadas y monótonas. La variedad, la riqueza abruma y confunden á quien no sabe apreciarlas, porque las producciones del arte son semillas muertas, si no encuentran facultades representativas que les correspondan. Escitan el sentido artístico cuando existe: cuando nó, no escitan nada.

Repito, pues, que los eminentes varones que he nombrado y los demás que comparten con ellos la gloria de representar la medicina, han sido los conservadores del arca santa del arte, los verdaderos y legítimos vitalistas en la práctica. Empero la teoría jamás llegó en ellos al grado de perfeccion que tenían sus mismas obras. Procedían inspirados, sin darse cuenta bastante clara de su propia inspiracion. Así es que la historia de sus hechos y sus mismos principios ó aforismos, son más bien un motivo de reflexion que una ciencia. Lejos de dispensarnos de estudiar, se recomiendan eficazmente al estudio y meditacion de los médicos.

En nuestros dias, por desgracia, y merced á la escesiva preponderancia de la idea materialista en medicina y á las abortadas tentativas animistas y eclécticas, puede afirmarse que ha venido á parar á un lamentable atraso la práctica del arte, sin que la teoría haya adelantado hasta el punto suficiente. Sabemos muchas cosas, pero no somos por eso mejores médicos; la ciencia atesora en sus archivos infinidad de pormenores, que esceden con mucho la capacidad de un hombre solo, consagrado enteramente á su estudio; pero el conjunto, la concepcion dominante, adolece de una debilidad radical. Esto, que escandalizará sin duda á los satisfechos de lo presente, pudiera fácilmente demostrarse, si necesitáramos hacerlo *exprofeso* y si semejante demostracion no estuviera implícitamente contenida en la revista crítica que vamos pasando á los sistemas médicos. Bastará, sin embargo, reflexionar un instante en la escasez de grandes celebridades médicas que se advierte en nuestro siglo, tan lleno de erudicion y de ciencia, y considerar la inmensa distancia á que figurarán en lo sucesivo como personajes históricos las eminencias quirúrgicas contemporáneas, de las dedicadas al cultivo de la patología interna. Época de análisis esterior, de entusiasmo por la exactitud matemática y por la observacion física; época sensualista en el fondo, por más que en ocasiones le avergüence este dictado, ha debido nuestro siglo producir en cirugía figuras colosales; pero en medicina no tiene ninguna que oponer sin desventaja á la imponente galeria que nos legara la antigüedad.

En teoría apenas se enseña hoy ni se concibe el arte con arreglo á las inspiraciones antiguas, llenas de calor artístico. El estudio de Hipócrates ha venido á ser una curiosidad ó un entretenimiento: en aquella fecunda medicina, tan rica de vida y movimiento, solo vén algunos una mómia. Son consecuentes: la mómia es la única materia que queda del hombre; la mómia no tiene espíritu; tampoco le tiene el materialismo.

Mas para restaurar la medicina; para fundar su verdadera teoría, no basta invocar el nombre de Hipócrates y otros grandes artistas médicos. Bueno es y recomendable el estudio de sus obras; pero es necesario, ó no interpretarlas y tomarlas simplemente como ocasion de inspiraciones prácticas, ó interpretarlas bien. Una interpretacion torcida conduce únicamente á violentar su espíritu, y á crear una ciencia falsa que aleja de los fines del arte. El vitalismo sobrepuesto no es por cierto raíz

suficiente para alimentar el árbol frondoso y fructífero de la práctica envidiable de los grandes maestros. Hemos visto, y seguiremos viendo, los graves errores de que adolece y las dificultades á que conduce. Sistema preferible y más completo que el materialismo, pero todavía imperfecto, no puede ser la base de un estado inmejorable de la medicina. Exácto en cuanto comprende, le falta todavía comprender algo más: conoce bien la diversidad, pero solo la diversidad, de la vida y la materia; no sabe unir estas cosas con un lazo primitivo y bastante estrecho, y la disociación en que las deja es un principio disolvente, que trasciende á todas sus aplicaciones prácticas.

Tal vez la continuacion de nuestros estudios nos enseñará el modo de mejorarle y completarle.

NIETO SERRANO.

PASION Y LOCURA.

Distincion fundamental entre ambos estados; por D. JOAQUIN QUINTANA.
Memoria leida en la Real Academia de medicina de Madrid (1).

III.

No es solamente el hombre un conjunto normal de funciones orgánicas y psicológicas, por todas partes determinado y circundado de condiciones mecánicas, físicas y químicas: al lado de la normalidad nace inevitablemente en el entendimiento, como noción gemela, la de anormalidad; y no por otra razon el orden supone necesariamente el desorden, confirmando así la experiencia en todas las esferas del saber; la vida implica la muerte y la idea de salud es ininteligible, si no aparece limitada por la de enfermedad. Ello es lo cierto que el hombre enferma, y enferma en todas sus funciones, así en las materiales como en las dinámicas, lo mismo en las vitales que en las de conciencia; siendo este un manantial fecundo de datos analíticos, que por lo terribles y funestos no dejan de enriquecer la ya por demás variada síntesis humana, aunque hubiera de circunscribirse al desarrollo indefinido de los elementos de orden y regularidad que encierra en su vasto seno. Entre esos elementos morbosos, hacinados por la inflexible ley de la enfermedad, hay uno que no se da en la serie entera de los animales y que es propiedad esclusiva del hombre: hablo de las enfermedades de la razon, ya distinguidas por la observacion más vulgar del resto de los fenómenos. ¡Tristísimo y horrible privilegio, que apenas compensan el propio reconocimiento de nuestra naturaleza superior y los inefables goces de la personalidad!

Sin otro objeto que el de fijar los hechos, haré una sucinta exposicion de las enfermedades que comprende el agitado y movedizo grupo de la enajenacion mental; debiendo advertir desde luego que esos diversos tipos no pierden su carácter propio, ni su denominacion especial, aunque formen á menudo parte integrante de ellos estados morbosos orgánicos, y aunque en el desenvolvimiento de la síntesis precedan estos algunas veces á los trastornos de la conciencia. Por lo demás, una vez completa la frase patológica, se revelan por actos de la vida exterior en virtud de las estrechísimas relaciones que, segun hemos visto anteriormente, existen entre las funciones superiores é inferiores del hombre. Hé aquí los tipos principales que afecta esa enfermedad, que tan terribles estragos causa en las filas más floridas de la civilizacion:

Alucinaciones. Son las alucinaciones fenómenos imaginarios, que simulan la sensacion y que determinan las más veces las afirmaciones de la conciencia, de la misma manera

que lo hacen las funciones de la sensibilidad. Estos fenómenos, cuyo número y naturaleza cambian frecuentemente, ó se limitan á alguno de los sentidos ó los recorren sucesivamente y los invaden todos. Los alucinados oyen, siéndoles imposible no darles crédito, detonaciones, voces y conversaciones que no existen; ven, aunque estén ciegos, personajes, esqueletos, árboles y edificios; perciben con distincion el paso de insectos y duendes, que pasean importunamente por la superficie de su cuerpo; son perseguidos tenazmente por olores agradables ó ingratos, y los hay tambien que pasan los dias enteros, saboreando muy delicados platos imaginarios. Las alucinaciones, como las ilusiones de que me ocuparé en seguida, representan un papel importantísimo en todas las formas de enajenacion mental.

Ilusiones. Son funciones híbridas, en parte imaginarias y en parte sensibles. Menos espontáneas que las alucinaciones, puesto que implican siempre entre sus elementos las escitaciones de la experiencia exterior, aparecen en ellas sin embargo profundamente modificadas las leyes de los fenómenos sensibles. El iluso toma á un desconocido por un íntimo amigo, un padre ó por su esposa; á su vista se metamorfosea un tapiz en una escena horrorosa y sangrienta; el relincho de un caballo ó el ruido de una máquina, es una armonía cadenciosa y celestial, y el silbido del viento una amenaza de Dios; para él lo áspero es sedoso al tacto, lo frio caliente y lo ligero pesado, y los olores y sabores más repugnantes tórnanse en perfumes y deliciosos manjares. Cuando no vibra la sensibilidad, se desvanecen las ilusiones.

Mania. Comprende el conjunto anormal de los fenómenos de conciencia en que las afirmaciones recaen sobre las series espontáneas del pensamiento, influido por corrientes pasionales más ó menos violentas. Movido el maniaco como por un secreto resorte á que frecuentemente obedece, refleja sobre los órganos de la vida exterior por medio de una variedad prodigiosa de espresiones el curso rápido, incoherente, tumultuoso y apasionado de las representaciones internas, á que rinde fé ciegamente y sin vacilar su conciencia. Transportado á un mundo casi sin conexiones con el mundo real, es, si no imposible, soberanamente difícil fijar por un solo momento su atencion; y galvanizado casi constantemente por sus impresiones interiores, apenas duerme, y gasta su tiempo en reir, llorar, bailar, lanzar gritos ó aullidos; otras veces se entretiene en gestos ridículos ó en lúbricas provocaciones: injuria, amenaza, se enfurece y despliega grande aparato de fuerzas musculares; rasga sus vestidos ó acomete á las personas segun las ideas que en cada instante lo asedian y dominan.

Este mismo estado, si es rápida su marcha, lo acompañan fenómenos febriles y frecuentemente tambien accidentes hidrofóbicos: es la síntesis morbosa, que ha recibido de los alienistas el nombre de *delirio agudo*; y si aparece durante el puerperio ó despues de un largo abuso de las bebidas alcohólicas con ciertas modificaciones sintomáticas que respectivamente revela la experiencia, como por ejemplo, una tendencia marcadisima al suicidio en el primer caso, y temblor de los miembros con penosas alucinaciones de moscas, ratones, ratas y pájaros que todo lo inundan, en el segundo, constituye lo que se ha llamado *mania puerperal* y *locura de los borrachos*.

Monomanías. Son fenómenos psicológicos, acompañados de representaciones pasionales, que determinan anormalmente las afirmaciones de conciencia solo en una direccion especial, y que la arrastran invenciblemente tras de sí, dejando por lo demás incólume el resto de sus actos. Enumeraré las admitidas por los autores, sin detenerme á describirlas, por no ser este mi propósito y porque basta su denominacion para seña-

(1) Véase el número anterior.



lar la tendencia especial que las caracteriza. Y son la lipemania, la amenomania, la misantropía, la licantrópia, la cinantropía, la demonomania, la kleptomania, la piromania, la erotomania, la monomania orgullosa, nostálgica, suicida, hipocondríaca, homicida, y la locura de acción de Brierre de Boismont ó monomania razonadora de Esquirol. Inútil es advertir que estas variedades de la monomania, como todos los tipos de la enajenación mental, se dan á conocer por formas bastante regulares de expresión exterior. A pesar de todo, algunas veces el único signo revelador de la monomania homicida es el homicidio mismo, sin que anteriormente al acto se haya percibido el vestigio más leve de trastorno en la razón. La experiencia, sin embargo, que matiza indefinidamente los fenómenos, ha permitido separar estos hechos, por su naturaleza muy equivocados, de los fastos de la criminalidad, sometiendo primero á la observación desgraciados, que solo habían escapado del borde del abismo por medio de muy heroicos esfuerzos de la voluntad, y comprobando después síntomas irrecusables de locura en ciertos casos de asesinato, que habían por su carácter insólito llamado profundamente la atención de médicos y criminalistas, y que era imposible explicar por el conocimiento ordinario del corazón humano. Dejando á un lado la experiencia, la filosofía no puede menos de reconocer la posibilidad de monomanías fugaces y sin delirio. ¿Cómo rechazar, en efecto, la independencia natural de los fenómenos y la posibilidad de que caigan separadamente bajo la observación? Y si hay formas de enajenación mental muy duraderas, ¿cómo negarse á admitirlas instantáneas y transitorias? ¿Qué límites pudiera bajo este punto de vista imponer *a priori* la razón? ¿Pierde por ventura su carácter avasallador de la conciencia una representación interna, solamente porque atraviese por ella con la rapidez de meteoro?

Demencia. Comprende aquellos estados de la función representativa en que la espontaneidad de la representación languidece y se arrastra perezosa y torpe, llegando en sus últimos períodos casi á extinguirse, y que aunque poco impregnados de tintas pasionales, se someten, sin embargo, á los actos de la conciencia. Cuando á estos fenómenos se agrega la parálisis gradual, constituyen lo que se llama *demencia parálitica*.

Imbecilidad, idiotismo y cretinismo. Son tres grados diversos de imperfección en el desarrollo del ser humano, imperfección que recae á un tiempo sobre el organismo y el haz representativo de los fenómenos de conciencia, pero muy especialmente sobre estos últimos, y que reduce estos seres desgraciados á la anómala condición de hombres en bosquejo ó rudimentarios. Aunque es grande la distancia que separa á un imbecil, un tanto susceptible de educación, del último grado del cretinismo, en que la ausencia original de los principales sentidos y la parálisis muscular dá desde luego la medida del escasisimo desenvolvimiento de sus funciones psicológicas; sin embargo, los únicos móviles de la conciencia en ambos estados, son los instintos y pasiones mal delineadas, sin que en ningún caso llegue á desprenderse la magnífica flor de la personalidad.

Las diversas formas de la locura son funciones patológicas de la conciencia. Algo embarazosa es la tarea de demostrar lo que es de suyo evidente: entonces, si no ha de empañarse el brillo de la verdad, las pruebas repiten necesariamente los hechos, y los hechos son el eco de las pruebas. Así acontece precisamente en el caso actual. ¿Aparecen por ventura y se diseñan fuera del recinto de la conciencia las alucinaciones, las ilusiones, las monomanías y demás fenómenos propios de la enajenación mental? ¿Dónde, cómo y cuando?... Y si no se

conciben posibles, ni se realizan aparte de ella, ¿cómo negarse á considerarlos como funciones de la conciencia? Por lo demás, si las definiciones de esos estados que acabo de esbozar, no puede quedar la más leve duda acerca del carácter representativo que los determina y que en grado tan eminente los distingue.

Mal avenidos con estas sencillas explicaciones, que se limitan rigurosamente á comprender los fenómenos y sus leyes, médicos insignes, á quienes por otra parte debe mucho la ciencia, cedieron al espíritu de la ontología organicista, seducidos por la prestigiosa idea de encontrar la causa de tales trastornos en el seno del organismo enfermo. Y—¡cosa singular y ejemplo tristísimo á la vez de la acción deletérea que sobre las mejores inteligencias ejerce el espíritu de sistema!—los mismos médicos, que no conciben la independencia morbosa de las funciones psicológicas, son los que no aciertan á dar un solo paso por el campo de la patología, sin proclamar ese hecho como un principio fundamental de su doctrina; los mismos que localizadores á todo trance de las enfermedades, reconocen del modo más explícito la autonomía patológica de los órganos y de sus más menudos elementos y los que á duras penas, por último, y solo por una transacción para ellos dolorosa con la realidad, reservan un reducido espacio en sus cuadros nosológicos para las enfermedades generales. Pero estaba trazado el itinerario y se hacía indispensable emprender la marcha.

Abriéronse, pues, miles de cadáveres humanos con el objeto de descubrir las lesiones constantes, de que pudieran depender las diversas formas de la enajenación mental; diseccionáronse cuidadosamente los órganos; se inspeccionaron minuciosamente sus más delicadas fibras, y se paseó el escabello por toda la redondez del organismo con la esperanza de sorprender el gran misterio.

Hé aquí el resultado de tales exploraciones:

Prescindiendo de la multitud de lesiones cadavéricas comúnmente enumeradas por los autores, como fruto de su observación, tales como las alteraciones de los intestinos, —Prost, Percival, Guislain,—la dislocación del colon trasverso, —Esquirol,—la estrechez y dilatación del colon, —Bergman, Guislain,—las enfermedades del hígado, —Romberg,—las alteraciones del corazón, —Foville, Romberg, Copland, Bertolini, etc.,—lesiones todas que revela diariamente la autopsia en multitud de casos, que no han tenido durante la vida el más leve parentesco con las manifestaciones sintomáticas de la locura, me fijaré por un momento en los grandes trabajos anatómico-patológicos, de que ha sido objeto el centro nervioso encefálico; entre los cuales citaré desde luego las investigaciones de Foville, Delaye, Pinel-Grandchamp, Bayle, Calmeil, Parchappe y Broussais. Todos estos autores admiten relaciones constantes, apreciables, entre determinadas alteraciones del cerebro y la marcha aguda ó crónica y los síntomas de la enfermedad. Según ellos, á las formas agudas corresponden la inyección y reblandecimiento de la sustancia blanca; inyecciones uniformes de la sustancia gris exterior, pequeños derrames, aumento ó disminución de su consistencia; y otras veces inyecciones puntiformes parciales de la misma y extensos reblandecimientos de su parte central con equimosis sub-aragnoideas é hiperemias, falsas membranas y derrames de serosidad en las meninges; y á las formas crónicas refieren más especialmente el endurecimiento de la sustancia blanca, las adherencias entre sus diversos planos, la atrofia de las circunvoluciones, el endurecimiento general del cerebro, sus adherencias con la pia-madre y otras alteraciones de las meninges, que suponen muy largas elaboraciones morbosas, haciendo además Parchappe dependientes las

monomanías del predominio morboso de las circunvoluciones cerebrales.

Es demasiado evidente que estas alteraciones son el signo anatómico ordinario de las inflamaciones meníngicas y encefálicas, que los autores citados distinguen cuidadosamente de las afecciones mentales; y no es menos cierto tampoco, que solo vistas al través del prisma organicista, ha podido atribuírseles un carácter decididamente especial. Por lo demás, es imposible prescindir de las no menos respetables autoridades de Pinel, Esquirol, Leuret, Baillarger y Brierre de Boismont, que no temen afirmar, fundados igualmente en millares de escrupulosas disecciones, que existe un número muy considerable de casos, en que el encéfalo no ha experimentado la más leve alteración morbosa apreciable. Respecto del predominio de determinadas partes del encéfalo para la explicación de las monomanías, bastará observar con Flourens y Lelut en el exámen que han hecho sobre este asunto, que muy frecuentemente la misma monomanía corresponde en muchos enfermos á desenvolvimientos muy diversos de las partes que la constituyen; y no será tampoco inútil recordar la joven citada por el Sr. Combette, la cual, ninfomaniaca durante la vida, dejó ver después de la muerte la falta completa del cerebelo.

No seré yo por cierto el que fundado en la naturaleza evidentemente psicológica de la enajenación mental, trate de rebajar la importancia, ni condene los trabajos de anatomía patológica con aplicación á tan interesante estudio; reconozco, por el contrario, que este género de investigaciones ha puesto de manifiesto la compatibilidad de esas enfermedades con todas las alteraciones materiales del cuadro nosológico; ha permitido sondear las tendencias morbosas orgánicas de cada una de sus formas, y la proporción misma en que semejantes accidentes las complican, ampliando así las previsiones y el lado útil de la terapéutica; y por último—¡servicio inapreciable!—ha ofrecido el singular, á la par que instructivo, espectáculo de la anatomía patológica vencida por sus propios esfuerzos, contemplando asombrada numerosos y bien acabados modelos de cada uno de los diversos tipos de la locura en su natural pureza y perfectamente libres de toda suerte de lesiones materiales. Esta última ventaja, sin embargo, se hubiera por sí misma presentado al espíritu, si no dejándose inspirar por el génio fatal del organicismo, se hubiera sencillamente limitado á reconocer la rigurosa y natural independencia de los diversos órdenes fenomenales. ¿Cómo, en virtud de qué principio, á nombre de qué ley de la razón pudo nunca esperarse *a priori*, que la locura, cuyo teatro es la conciencia, hubiera de ir necesariamente precedida de representaciones morbosas en el organismo? Todo reconoce una causa,—se dice,—es verdad. Pero ¿no es también muy cierto que, si ha de evitarse la serie infinita de los fenómenos, que es una contradicción viviente, es necesario admitir un primer momento de las cosas, no antecedido por lo tanto de otro anterior; que esta ley no es propiedad exclusiva de los hechos orgánicos, sino que los comprende igualmente á todos, lo mismo á los mecánicos, físicos y químicos, que á los psicológicos, lo mismo á los sanos que á los enfermos, y que la última palabra de la ciencia en este punto es el grande hecho de la espontaneidad? Admitamos, pues, sencillamente la espontaneidad morbosa de la conciencia, si queremos no estraviarnos en los senderos contradictorios de lo infinito, ó no ir por capricho de sistema á buscar los hechos, no precedidos de otros hechos, solamente en los confines de la biología, por ejemplo, ó de la mecánica ó la física; cese la anatomía patológica en su vano empeño de dar una falsa profundidad á la patología, que bastardea y desnaturaliza, y dejando de recorrer á ciegas, como sonámbula incorregible, los espacios de la

medicina y circunscribiéndose á su objeto propio, renuncie de una vez para siempre en el caso que actualmente nos ocupa, como debiera hacerlo en otros muchos, á encontrar relaciones de causalidad entre el endurecimiento del cerebro y la sintomatología vaporosa de la manía, entre la atrofia cerebral y los síntomas de la demencia, y entre el aumento de volumen de las circunvoluciones y las impalpables series fenomenales de las monomanías.

¡Neurosis!—esclaman otros médicos.—«No puede negarse,—dicen los autores del *Compendium*,—que la locura simple es comunmente una neurosis del encéfalo.» Hay momentos en que las ciencias hacen al parecer alarde del escándalo, empleando para soluciones muy solemnes hipótesis extravagantes y las más á propósito para lastimar hondamente las leyes de la razón. Pudiérase entonces decir de ellas, que dejan súbitamente al descubierto lo anómalo de su estructura filosófica, que es sin duda el vicio radical que más invencibles obstáculos opone á la rapidez de sus progresos. Así las ciencias físicas tienen de reserva sus famosos fluidos imponderables para la explicación de los fenómenos luminosos, caloríficos, etc., y así también evoca la medicina la creación fantástica de sus neurosis para explicar los fenómenos de la enajenación mental. ¡Ilusión! ¿Cómo no se vé, que aun encubriéndose bajo el nombre de neurosis un hecho positivo y no hipotético, sería por sí mismo incapaz de explicar realmente nada, ni espesaría otra cosa que la presencia de una nueva ley, que no alcanzaria de modo alguno á destruir la de la locura, tan enérgicamente revelada por la experiencia? ¿De qué manera una función cualquiera del centro nervioso llegaría á anular la riquísima fenomenología de la enajenación mental? Pero á todo esto se agrega que en la esfera de la patología se hace corresponder á las neurosis una función dinámica, cuyos elementos propios están por determinar, esto es, que se trata de una ley, cuyo sentido se levanta apenas por cima del valor de una palabra. ¿No habria, pues, sobrada razón para decir, que algunas veces pasa la ciencia en entretenimientos pueriles el tiempo que debiera dedicar á más útiles y severas investigaciones? La opinión que relega la locura al número de las enfermedades materiales, si bien ataca la independencia natural de las series morbosas, tiene al fin y al cabo un sentido claro y preciso, siendo, como lo son, las leyes orgánico-patológicas hechos al alcance de todo el mundo, bien definidos y muy reales. Pero ¿cómo no tronar contra la opinión de los nervosistas, que sin haber sabido precaverse del mismo grave error, agotan sus fuerzas y su ingenio en glosar eternamente una ley quimérica, no susceptible en manera alguna de comprobación?

Estos y otros semejantes estravios solo pueden evitarse, ciñéndose estrictamente, como antes he indicado, al estudio de los fenómenos y sus leyes; cuya máxima crítica, aplicada al caso presente, se traduce por la necesidad de reconocer simplemente en las diversas formas de la enajenación mental otras tantas funciones morbosas de la conciencia.

La locura, hecho representativo según acaba de verse, no excluye las pasiones; antes por el contrario, las implica, y ellas son las que le dan fisonomía imprimiéndole sus formas. Nada más natural que en el desarrollo necesario que ofrece la humana conciencia en el orden del tiempo, aparezcan algunas de sus funciones antes que las demás, y que todas se arreglen metódicamente, sometiéndose al imperio de esa importante categoría. Semejante en esto al organismo, de cuya masa, amorfa en un principio, se desprenden sucesivamente los órganos, como otras tantas gotas vivificadoras que vienen á fertilizar la vida, la conciencia en su movimiento embriagénico,—permítaseme la frase,—deja escapar sus impalpables aparatos en las series de la duración, que es como

el espacio sobre que se diseñan y toman cuerpo todos los fenómenos representativos. No por otra razón y solo por ella se desenvuelven sus funciones, por decirlo así, fisiológicas, las unas antes que las otras; y la misma razón es también la que hace brillar las pasiones primero que los fenómenos morbosos de la enajenación mental; no adquiriendo por lo demás este hecho el valor de una ley positiva, sino en el dominio de la experiencia, que es donde se dan y comprueban todas las leyes experimentales. Nunca es loco el niño desde el momento de nacer, no prestándose todavía su conciencia, apenas bosquejada, á las aberraciones. Y sin embargo, aunque haya de ser más tarde imbecil, idiota ó cretino, él llora desde que sale á luz y no trascorrirán muchas semanas sin que lo veamos sonreír, enfadarse y seguir con curiosidad, interés y fijeza la corriente de las impresiones exteriores; actos orgánicos que una fuertísima analogía autoriza á referir á muy diversos impulsos pasionales. Inútil sería insistir en el orden poco interesante de encadenamiento de esos dos hechos psicológicos, habiendo de esponer en seguida la mucha parte que en la enajenación mental corresponde á las determinaciones afectivas.

Si se considera á la conciencia humana, desprovista de estímulos pasionales en el amplio sentido que concedo á estas palabras, sus actos y determinaciones, sin fines que proseguir, solo tendrían el valor de una magnífica superfluidad: indiferente á la verdad y al error, pudieran sin sorpresa suponerse indefinidamente aplazados y suspendidos las afirmaciones del juicio y el movimiento dialéctico de la razón; y las representaciones mismas voluntarias, estrañas á todo motivo interesado y sin el poderoso aguijón de la moralidad, caerían bien pronto en el más profundo estupor. En una palabra, una vez eliminadas las pasiones, que son los móviles más eficaces, y si así puede decirse, el aparato inervador de la vida representativa, habrían hecho de la conciencia un vasto desierto sin actividad, vida ni animación, sobre el cual no podrían de modo alguno florecer las determinaciones internas.

Ahora bien, ¿cómo conciliar con ese vacío del espíritu la existencia de la enajenación mental? ¿No se vé la necesidad de devolver á la vida representativa las funciones pasionales, si han de ser posibles y tomar forma los diversos modos de esa enfermedad? Prescindiendo de aquellos estados, como la manía, que sin la multiplicidad, violencia y choque de las impulsiones pasionales, tan enérgicamente expresadas por los borrascosos trastornos del organismo, no se conciben posibles y quedarían reducidos á la inercia y nulidad más completas; no tomando tampoco para nada en cuenta las monomanías que se desvanecen como sombras, desde que no las acentúa el rasgo moral, que al darles el ser las caracteriza; ¿no se esconden y palpitan bajo las formas más tranquilas multitud de pasiones mal encadenadas, que solo por el modo y por el grado se diferencian de las que se dan en otros estados más tumultuosos de la misma afección? ¿No es bien sabido que los dementes ofrecen á la observación, aunque de tarde en tarde, arranques de furor; que á la demencia parálitica le imprimen carácter la vanidad, el orgullo y la ambición, y que los imbeciles, idiotas y cretinos son envidiosos, tímidos, celosos, desenfrenados, onanistas y melancólicos? Y por último, ¿cómo las alucinaciones y las ilusiones mismas arrastrarían tras de sí el juicio y la afirmación de sus objetos, si no estuviesen iluminadas por la pasión, interesando de algun modo á la conciencia? Es, pues, evidente que las afecciones mentales invaden el dominio de la realidad, ataviadas con las formas que les presta la fenomenología de las pasiones.

Pero no basta haber señalado á las enfermedades mentales

como otras tantas funciones morbosas de la conciencia, ni haberlas presentado esmaltadas de matices pasionales más ó menos brillantes; es necesario además inquirir, si existe algun hecho general ó alguna ley que invariablemente las determine, á la manera que las especies se relacionan en un género común, y que sea su teoría ó explicación. Antes de resolver esta cuestión importantísima, se hace indispensable una breve escursión por los dominios de la psicología.

(Se continuará.)

SECCION DE MEDICINA LEGAL.

Juicio de algunos médicos forenses sobre la circular del 31 de marzo último (1).

Grande ha sido, á juzgar por el contenido de las numerosas cartas que tenemos á la vista, el desaliento que ha causado en el ánimo de los médicos forenses la circular que, para llevar á efecto el art. 29 del Real decreto de 13 de mayo, ha publicado el periódico oficial del Gobierno. Algunos, al ver el desenlace que ha tenido la asendereada cuestión de honorarios, han tomado la determinación de renunciar sus cargos, fundando la renuncia en el mal estado de su salud y en la imposibilidad de prestar servicios á la administración de justicia, según lo ha hecho, entre otros, el Sr. D. Ramon Martinez Carrasco, médico forense de Caravaca, en la provincia de Murcia.

Otros, menos impacientes, confiando en que la determinación adoptada respecto de los de Madrid ha de hacerse necesariamente extensiva á los de las provincias, se resignan á esperar algun tiempo más; porque, como dice muy bien el Sr. Castro Gonzalez: «El Gobierno de S. M. y las Cortes del Reino han de reconocer al fin la justicia con que los médicos forenses de las provincias reclaman el pago de sus servicios; y si el actual Ministro de Gracia y Justicia ha creído conveniente y justo señalar á los forenses de Madrid el sueldo anual de 10,000 rs., fundándose para ello en que llevan siete años de servicios; con más razón habrá que señalar dotación fija y decorosa á los médicos titulares y forenses, que hace más de veinte años vienen auxiliando gratuitamente á la administración de justicia; y con más razón todavía á los actuales médicos forenses de los partidos judiciales, compuestos de muchos pueblos pequeños, porque en estos es mucho más penoso y costoso que en las capitales el servicio que se presta á los tribunales de justicia.»

Sobre este asunto nos dirige nuestro apreciable compárfesor D. José Maria Perez de Arce, el siguiente articulo:

«Cuando en el núm. 477 de El Siglo Médico nos permitimos hacer algunas ligeras observaciones sobre la, en nuestra opinión, innecesaria creación de los médicos forenses, su defectuosa organización, y ningun porvenir, no faltaron algunos de nuestros compañeros que conviniendo con la exactitud de cuanto allí se esponía, abrigaban más lisonjeras esperanzas acerca de la retribución de los servicios prestados, esperando para más adelante algunas mejoras, ya que en el ánimo de nadie podía estar el que tratándose de los médicos pudiera resultar nada satisfactorio.

«Mas las disposiciones publicadas en la Gaceta para llevar á efecto lo prevenido en el art. 29 del Real decreto de 13 de mayo habrán venido á desilusionarles aun antes de lo que nosotros creíamos.

«En ellas verán que para que un médico forense llegue á percibir alguna cantidad de las que á fuerza de responsabilidad y trabajo ha ganado, se necesita la formación de un expediente lleno de infinitos requisitos estadísticos en que conste el número de negocios ejecutoriados en que haya actuado durante el semestre anterior, y en el que serán tasados los honorarios por los tasadores de las Audiencias, emitiendo su dictamen el Ministerio-fiscal acerca de la exactitud de los datos consignados. ¡Y como si todo esto no fuera bastante, se añade que serán pagados los derechos en la proporción que

(1) Sirvan de contestación estas líneas á lo que La España Médica nos replica en su último número, calificando con una cultura que la honra, nuestras palabras de patrañas y tonterías, é insistiendo en su consabido tema de que no nos ocupemos en la institución de los médicos forenses.

(La Redacción.)

lo permita la cantidad marcada en el presupuesto! En presencia de esto, ¿se convencerán ya nuestros compañeros que tanta fé tenían en el porvenir de la institucion? Reflexionen despacio en que para percibir solo una exigua y despreciable cantidad, es necesaria la formacion de un expediente, en el que se hagan constar extremos que no se exigen á otros funcionarios del Estado para acreditar sus servicios, y por último, que hayan de ser estos tasados como si fueran los de un perito no científico y censurados por si se han puesto de más. Convénzanse al fin de que el cargo de forense no dá hoy honra ni provecho, y que dentro de poco habrá muerto esta institucion, que aun no cuenta un año de vida.»

Cifuentes y abril 3 de 1863.

JOSÉ MARÍA PÉREZ DE ARCE.

SECCION PROFESIONAL.

LOS NUEVOS PROYECTOS DE BENEFICENCIA Y SANIDAD.

Hace ya algun tiempo que se vienen anunciando reformas muy próximas á ver la luz, referentes á Sanidad y Beneficencia: háblase en varios sentidos de ellas, y todos esperan de las mismas la felicidad de su porvenir. Nosotros ignoramos completamente lo que se proyecta, y no podemos formar juicio por el pronto; pero á juzgar por lo que corre de boca en boca y por lo que en la materia predicán algunos periódicos, prevemos que la novedad tan esperada no ha de ser otra cosa más que un nuevo y aplazador consuelo de la solucion que espera para su bienestar la clase médica.

En uno de los periódicos políticos de esta corte, en *El Eco del Pais*, publicamos el año anterior un artículo manifestando nuestras ideas en materias de Beneficencia y Sanidad, y ni antes ni despues hemos visto una sola voz que se hallase acorde con nuestro modo de ver. Los periódicos médicos son los primeros en proclamar la fatal doctrina que hoy reina en la administracion pública de estos ramos, doctrina que ha acarreado la perdicion de las clases médicas y que seguirá siendo su descrédito mientras subsista.

¿Qué es lo que la falta á la clase para conseguir su bienestar? Todos lo dicen y lo proclaman á voz en grito: lo que la falta es consideracion social, porque hoy no tiene ninguna. El médico, el farmacéutico, pueden como individuos particulares, adquirírsela y disfrutarla: pero el conjunto de ellos, la clase, no tiene ninguna. Hé aqui el problema que hay que resolver. ¿Pero por qué sucede esto así? Muy sencilla es la respuesta. Mientras la clase médica no represente una institucion pública del pais, la sociedad no puede ver en ella más que una entidad ordinaria á quien no tiene ni beneficios, ni atenciones que respetar, ni que considerar. Venerará al médico sobresaliente ó de fortuna, como venera y dá consideracion á cualquier otro industrial de mérito y nada más. La clase no le inspirará nunca otra consideracion.

Pero se nos preguntará ahora: ¿cómo convertir á la clase médica en una institucion pública que, abstraccion hecha del individuo, pueda gozar respeto y consideracion? No hay que hacer esa conversion, porque está ya hecha: lo que hace falta es sacarla del laberinto y confusion en que se halla envuelta y dejarla libremente funcionar. Este es el nudo gordiano, el quid de la cuestion. La clase médica constituye ó se halla identificada con una institucion pública que es la Sanidad: desenvuélvase á esta del enredo en que la aprisiona la Beneficencia, y entonces todo se verá claro, fácil y arreglable. Entonces se acabará el malestar de la clase médica, porque se habrá acabado el malestar sanitario del pais, ó mejor dicho, habrá entrado este en el principio de su útil y trascendental desenvolvimiento.

Se engañan lastimosamente los que creen que el malestar de la clase consista en el más ó el menos de los sueldos que disfruta: mientras un hospital, por ejemplo, siga siendo una casa de Beneficencia y no lo que en su realidad es, una casa de curacion ó de sanidad, el médico hará siempre un papel secundario en ella, cualquiera que sea el sueldo que disfrute. Su consideracion no pasará de ser la misma que disfruten los demás empleados del establecimiento. Un médico de baños tiene en su establecimiento una superioridad y un carácter que todo el mundo respeta, y al mismo tiempo una gran libertad de accion: ¿y sabeis en qué consiste esto? En que los establecimientos de baños minerales han tenido la fortuna de no ser considerados por el Gobierno más que lo que son: establecimientos de curacion ó de sanidad. Entregadlos á la Beneficencia y entonces vereis allí en seguida un administrador ó director lego, y el médico, bajo su tutela, reducido á la consideracion de un empleado igual al escribiente, ó cobrador ó mozo bañista. Desembarazad á la Sanidad de la Beneficencia y entonces no habrá directores generales legos, y la Sanidad y la clase médica tendrán una misma consideracion.

El artículo que publicamos en *El Eco del Pais*, estaba destinado á demostrar esta inconveniencia y á hacer ver que no tendremos nunca una ley de Sanidad completa y útil para el pais y para nuestra clase, mientras no se deslinden completamente la significacion de uno y otro ramo, y se señalen sus limites precisos á cada cual. Nosotros quisiéramos poder hacer comprender toda la trascendencia de esta distincion, porque abrigamos el íntimo convencimiento de que sin ella nunca será nuestra clase nada: siempre viviremos de favor, y toda la consideracion que quiera dárseos, no pasará de ser más que una mayor ó menor atencion de cortesía.

Se piden arreglos de partidos, aumentos de sueldo á los profesores de Beneficencia, reglamentos nuevos de baños, influencia para mejorar la higiene pública y otras muchas cosas en este estilo. Y nosotros preguntamos: ¿para qué estas peticiones? En el supuesto que algunas se concedan con algunas ventajas para los médicos, ¿dejarán de ser todas ellas otra cosa más que medidas parciales, aisladas, sin base ni fundamento alguno, y por lo tanto, tan inseguras y variables como la voluntad de los que gobiernan? No: no es esto lo que conviene, ni lo que conviene tampoco al pais. Pidamos una ley de Sanidad en donde todas aquellas cosas deben comprenderse: pidamos una ley de Sanidad que abarque todo lo que esta institucion comprende: pidamos que se separen de la Beneficencia los hospitales, las casas de locos, la hospitalidad domiciliaria y todo lo que tenga por objeto el cuidado de la salud pública; y entonces, cuando el Gobierno vea en todo su conjunto y estension esta vasta institucion pública, despojada de todo carácter que no sea el puramente médico que le corresponde, entonces llamará á la clase médica y sobre ella se organizará la ley, y por el intermedio de ella se pondrá en ejecucion. Entonces podrá alcanzar nuestra clase la consideracion y bienestar por que suspira y será colocada en el alto lugar que le corresponde.

En España se ha confundido siempre con la Beneficencia casi todo lo que corresponde á Sanidad; y cuando se ha querido legislar sobre esta última, ha faltado siempre materia y no ha podido nunca verse el conjunto de su objeto: de aquí la incongruencia de todas nuestras leyes sanitarias y su falta de fundamento, de enlace y de unidad. Es necesario, por lo tanto, establecer bien sus diferencias y á nuestro entender esto no es difícil. *Todo aquello que tiene por objeto el cuidado directo de la salud, todo esto es Sanidad: todo lo que tiende directamente á mejorar la condicion social de los necesitados, todo esto es Beneficencia.* Un hospital, un lazareto, una casa de baños, es

un establecimiento de Sanidad: un hospicio, un pósito, una caja de ahorros, es un establecimiento de Beneficencia. La diferencia entre uno y otro ramo es bien clara y radical. Los establecimientos é institutos sanitarios constituyen un ramo facultativo, que en sus medios, en sus fines, en su régimen y direccion, tienen inevitablemente que sujetarse á los preceptos de la ciencia: los segundos, ó sea los institutos de Beneficencia, no necesitan de aquella, sino solo secundariamente y en algunos casos, y fundan todo su desarrollo y sostenimiento única y exclusivamente en el ejercicio de los principios de la caridad, fecundada y reglamentada por las leyes.

Esta distincion se halla fundada en la naturaleza misma de las cosas, y su indudable conveniencia debe constituir la base de una buena legislacion. Entregar un ramo facultativo como lo es la Sanidad al cuidado de una administracion lega como lo es la Beneficencia, es condenar este ramo á la inaccion y al desacierto, porque no es posible que aquella pueda tomar iniciativa alguna en lo que se halla fuera del círculo de sus apreciaciones. Por otra parte, embarazada la misma Beneficencia con asuntos que no son de su objeto, y que por su índole especial requieren una atencion perentoria y constante, se vé fatigada en sus tareas, y tiene, como hoy sucede, que abandonar á un cuidado secundario los fines principales de su instituto. La Beneficencia municipal de Madrid, por ejemplo, absorbe hoy toda su atencion y sus recursos en las casas de socorro y la hospitalidad domiciliaria, objetos ambos sanitarios, y por ello tiene desatendidas la perfeccion de sus asilos, la creacion de fondas económicas, los socorros á domicilio, ó sea la Beneficencia domiciliaria y la creacion de otros establecimientos filantrópicos, que son, entre otros fines, los que debian ocuparla propiamente. Este es un hecho que se vé prácticamente y que manifiesta con toda elocuencia la necesidad de separar estos dos ramos, que no pueden vivir juntamente sino á espensas uno de otro, porque su organizacion y sus medios son completamente distintos.

Convénzase la clase médica de que el primer paso que en su favor tiene que dar, es el que aquí abogamos. Todo lo debemos esperar de una buena legislacion sanitaria, y mientras que esta institucion no se emancipe de la tutela benéfica que está impidiendo su organizacion y desarrollo, no obtendremos nunca, como ya hemos dicho, sino medidas parciales, incompletas é inseguras, como que no tendrán más fundamento que el capricho ó la mejor ó peor voluntad de los que mandan. El país tampoco podrá nunca tener una organizacion sanitaria conveniente mientras siga el actual estado de cosas.

Creemos que con lo espuesto dejamos bien manifiesto el por qué hemos dicho al principio que las mejoras que se proyectan, aunque puedan sernos favorables, no podrán llevar sino un carácter transitorio y aplazador de la cuestion que ha de venir en algun dia á realizar nuestras aspiraciones. Hablamos en el sentido de que no se intente una reforma radical, que produzca la emancipacion administrativa del régimen de la Sanidad.

Nos atrevemos, por lo tanto, á invitar á la prensa médica á que emita su opinion en este asunto, toda vez que estando las reformas anunciadas en proyecto todavía, es la ocasion oportuna de discutir é ilustrar la materia y la opinion: luego que sean dadas al público, ya no tienen remedio sus determinaciones y son inútiles las críticas.

DIEGO J. PARADA.

Madrid 23 de marzo de 1863.

REVISTA CRITICA ESTRANJERA.

Más sobre la intoxicacion purulenta.—Del secreto médico en los casos de matrimonio.—Parálisis con agitacion.—Glándulas del ano en el hombre.—El origen de las especies, por C. Darwin.

El infatigable experimentador Sr. Flourens ha presentado á la Academia de Ciencias de Paris una nueva nota sobre la etiologia de la infeccion purulenta. «He puesto, dice, algunas gotas de pus tomadas de la dura-madre de un perro, en la pleura de otro perro enteramente sano. A las treinta y seis horas habia muerto el animal, en cuyo torax se encontró una pleuresía purulenta doble. Estaban llenos de pus los dos lados de la pleura. No habia pus en ninguna otra viscera.

»Se ha puesto pus sobre los músculos abdominales de un perro enteramente sano, y el animal murió á los cuatro dias: habíase verificado una enorme infiltracion de pus entre los diversos músculos del abdómen.

»Hasta aquí se habia puesto en un animal pus procedente de otro. Quise experimentar en un mismo animal el efecto del pus de una viscera sobre otra viscera distinta. Trasladado á la pleura el pus de la dura-madre, murió el animal al quinto dia y se encontró llena de pus la cavidad izquierda de la pleura.

»Así pues, el pus de un animal aplicado sobre un órgano de otro, ó el de una viscera sobre otra en un mismo animal, determina una infeccion purulenta violentísima y que acaba por ocasionar la muerte.»

En otra sesion del mismo cuerpo científico ha presentado el Dr. Batailhé un escrito, en el cual combate las conclusiones deducidas de sus experimentos por el Sr. Flourens, y sostiene que el pus flemoso nunca determina la infeccion purulenta.

El Sr. Flourens, con esa imparcialidad que es propia de toda persona ilustrada que busca desinteresadamente la verdad, ha pedido que se publique por la Academia la nota del Sr. Batailhé, «por lo mismo que este señor disiente de su parecer, y que la cuestion es de bastante importancia para que deba dársele la posible publicidad.»

Veremos lo que resulta de esta controversia. Entretanto la ciencia vá ganando nuevos hechos que la enriquecen, cualquiera que sea su explicacion.

Ciertamente que hay algun motivo para admirarse de esa maléfica influencia ejercida por una gota de pus aplicada sobre una superficie serosa. La misma sustancia que es inofensiva en un punto del animal, se hace mortífera trasladándola á otra parte. ¿Por qué esta diferencia? Si el pus es una semilla morbosa, ¿cómo no germina mejor é infecta la economía en el punto mismo donde nace?

Pero el pus no es propiamente una semilla morbosa. La supuracion es una funcion, que lejos de ocasionar constantemente la muerte, sirve en muchos casos de medio para recobrar la salud. La funcion supuratoria, cuando es verdaderamente reactiva, tiene un orden, que la hace, no solo inocente, sino hasta salvadora para la economía. No sucede así cuando otra funcion es perturbada en su curso por la presencia de un cuerpo extraño: entonces este cuerpo extraño, por inofensivo que sea en otras circunstancias, puede alterar la armonía de una funcion que no estaba preparada para aquel fin, y que por lo mismo no suscita contra el nuevo accidente la reaccion necesaria. La supuracion de las pleuras no es siempre mortal de la manera que en los experimentos del Sr. Flourens lo ha sido la colocacion de algunas gotas de pus, flegmonoso ó nó, en una pleura sana.

Es visto, pues, que la diferencia está, no en las condiciones del pus, ni en las de los tejidos donde se forma ó deposita, sino en la fase ó época de una funcion en que interviene la presencia de este producto morboso. No son las condiciones orgánicas, sino la evolucion viva, lo que dá su importancia á los fenómenos observados por el señor Flourens.

—Los periódicos franceses se ocupan mucho de algun tiempo á esta parte en la grave cuestion del secreto médico en los casos de matrimonio.

Considerando unos el carácter absoluto de la ley moral, del juramento profesional y de las prescripciones legales, que unánimemente concurren á vedar al médico todo uso de un secreto que se le haya confiado en el ejercicio de su profesion, concluyen, al parecer con legítimo fundamento, que en ningún caso puede el profesor sin faltar á sus deberes más imperiosos, revelar un impedimento físico, una condicion cualquiera de uno de los contrayentes, por más que de su silencio hayan de seguirse graves perjuicios realizándose un contrato fértil solo en disgustos y calamidades.

Otros creen, por el contrario, que este último género de consideraciones autoriza en ciertos casos la violacion del secreto, y citan para ello ejemplos de mucho peso y autoridades respetables. En general, dicen, el secreto es la regla; pero hay circunstancias particularmente difíciles y delicadas, en las que es casi imposible fijar el limite entre lo que exige el deber y lo que reclama la humanidad; circunstancias que en cierto modo se sustraen á toda prescripcion legal y reglamentaria, y en las que el médico no tiene en realidad otro guia que sus luces y su conciencia.

Si fuese necesaria una prueba más de que nada es absoluto en la práctica, ni aun las reglas particulares de la moral, nos la daría esta discusion. El deber del secreto médico, absolutamente considerado, no admite escepcion: es inflexible y absoluto. Es como el deber de la veracidad, cuyo descubrimiento como absoluto causó tanta y tan inocente satisfaccion á Kant, quien consideraba el día en que lo habia hecho como el más fausto de su vida. Pero estos deberes, por grandes y santos que sean, aparecen á menudo en conflicto con otros durante el curso de los acontecimientos humanos, y así como hay ocasiones, raras por fortuna, en que el individuo que ama la verdad más que á sí mismo, obedeciendo á otros deberes se sacrifica á sí propio con la verdad; así como hay mentiras sublimes, segun dijo un poeta; así tambien hay casos en que guardar el secreto médico podria considerarse como una cobardía, y en que no solamente seria legítimo, sino noble y heroico, el quebrantarlo.

No demos, sin embargo, en exageraciones: el secreto es un gran deber, del que no eximen consideraciones frívolas. Faltar al secreto es siempre un mal y solo puede excusarse cuando evidentemente se evita un mal mayor. La decision pertenece á la conciencia; mas es preciso consultarla detenidamente y con ánimo desprovisto de toda pasion egoista y de toda aspiracion que no tenga al bien por punto de confluencia.

—El Dr. Oppolzer, de Viena, ha descrito bajo el nombre de *paralysis agitans* un cuadro morboso, análogo al temblor mercurial, que se desarrolla espontáneamente ó sin causa tóxica conocida y en el que aparece combinada la debilidad con la agitacion muscular.

Empieza el mal por un temblor en las extremidades, las más veces en uno de los miembros superiores, de donde pasa al otro brazo y luego á los miembros pelvianos; invade los músculos del cuello, de modo que la cabeza vacila continuamente, y por último, llega la afeccion á estenderse á todo el cuerpo, el cual ofrece un movimiento oscilatorio casi incesante. Al propio tiempo se hace más fuerte el temblor, y puede llegar á ser tan violento, que se comunique á la silla ó á la cama donde esté el enfermo y que se haga imposible la posición vertical.

Los enfermos andan encorvados hácia adelante y con pasos cortos y precipitados, como cuando se baja una cuesta rápida, y experimentan más dificultad para hacer movimientos suaves y delicados que para ejecutar un grande esfuerzo.

Las facultades intelectuales, y en general todas las demás funciones, se suelen conservar en buen estado; la secrecion de la orina y de las materias fecales se efectúa con regularidad. A veces sobrevienen dolores en la region lumbar.

En la autopsia se ha encontrado alguna induracion del puente de Varolio y de la médula oblongada. Es enfermedad más frecuente en los viejos y se conocen poco sus causas, atribuyéndose por lo comun á emociones, enfriamientos y esfuerzos musculares exagerados. El pronóstico es poco favorable y la terapéutica á menudo ineficaz.

Creo que el cuadro descrito por el profesor Oppolzer es, más bien que un tipo morboso, un estado que puede sobrevenir durante el curso de varias enfermedades crónicas. Será, pues, preciso estudiar en cada individuo este estado, uniéndole con los antecedentes y combatiéndole en cada caso del modo que indiquen sus circunstancias particulares.

—El Sr. Luschka ha descubierto recientemente unas glándulas en el ano del hombre, que esplican hasta cierto punto la formacion de algunos tumores situados entre el ano y el coxis, cuyo origen no se conocia anteriormente. Hé aqui en resumen la descripcion de estas glándulas:

Se presentan en todas las edades y en ambos sexos. Suelen constituir un cuerpo relativamente muy pequeño, del volumen de un guisante, oblongo, amarillo-rojizo, de superficie algo rugosa y muy cubierto de grasa. Otras veces consisten en cinco á seis núcleos, distintos al parecer, pero reunidos por tejido celular flojo, redondeados, del grueso de un grano de mijo, que están como suspendidos por ramillos finos de la estremidad de la articulacion sacra. Encuéntrase estas glándulas inmediatamente por delante de la punta del coxis, en una pequeña cavidad formada por la disposicion de las fibras comunes á las dos partes laterales del músculo elevador del ano. Su estructura es granulosa y sus granillos consisten en un tejido fibroso, bastante resistente, que contiene tejido celular más ó menos blando, y utrículos formados por una membrana principal hialina, amorfa.

La glándula coxígea es muy rica en vasos sanguíneos, la mayor parte procedentes de los sacros medios. Abunda tanto en ella la sustancia nerviosa, que por esta circunstancia se la ha atribuido, como á las cápsulas suprenales, una relacion funcional preferente con el sistema nervioso. Se ha demostrado que sus nervios proceden del gánglio impar, y cuando este falta, de los gánglios de la estremidad inferior del simpático; que forman un plexo abundante al atravesar el tejido intersticial y celular que rodea la glándula, y lo que es más notable, que algunos ramillos terminan en forma de cayado ó de pápula.

El descubrimiento de la glándula coxígea del hombre se reduce casi por ahora á una curiosidad anatómica, como otras muchas que enriquecen la ciencia moderna; pero así y todo, merece consignarse con la seguridad de que cualquier día podrá dar lugar á útiles consideraciones.

—Acaba de publicarse una traduccion francesa de la obra, ya bastante conocida en el mundo científico, escrita en inglés por el Sr. Darwin, con el título de *«Del origen de las especies ó de las leyes del progreso en los seres organizados.»* Sin proponerme analizar esta importante publicacion, lo cual exigiría más tiempo y espacio, voy á decir dos palabras de su idea principal.

Propónese el autor tratar de una de las cuestiones que se han considerado como más árdias en historia natural: de la naturaleza y del origen de las especies. Respecto de este punto, sabido es que han reinado dos opiniones encontradas: la de Linneo y Flourens, entre otros, que sostienen la inmutabilidad de las especies; y la de Lamarck, Erasmo, Darwin y E. Geoffroy Saint-Hilaire, que admiten un tipo primitivo, del que han ido emanando las diferentes especies por modificaciones sucesivas.

Los partidarios de la variabilidad se subdividen, suponiendo unos con Cuvier y d'Orbigni que los cambios se han verificado de repente por grandes cataclismos del globo terráqueo, y defendiendo otros que las modificaciones son lentas é insensibles. A esta última categoria pertenece el Sr. C. Darwin.

Segun el autor, el progreso de las especies, que desde los fósiles encontrados en varias formaciones geológicas,

han venido á parar al estado que ofrecen en nuestros días, y continúan modificándose poco á poco, está rejido por dos principios: el de *lucha vital* y el de *seleccion natural*. La lucha vital consiste en la guerra que se hacen unas especies á otras, no solo para conservarse los individuos, sino para vivir como especies, y de esta guerra resulta la destrucción de algunos tipos y la permanencia de otros, escogidos y mejor adaptados á las circunstancias de los tiempos y de los lugares. Según esta teoría, la variación de los tipos consiste en la elección forzada y en la persistencia hereditaria de las modificaciones más convenientes á las necesidades de cada sér.

A beneficio de estos principios concibe el Sr. Darwin la formación de todas las especies vegetales y animales, y hasta llega á decir: «Partiendo del principio de seleccion natural con divergencia de los caracteres, no me parece increíble que los animales y las plantas hayan procedido de alguna forma inferior intermedia;» á lo que añade: «Si admitimos este punto de partida, es preciso admitir también que pueden descender de una forma primordial única todos los seres organizados que han vivido.»

Una teoría de este género necesitaba pruebas, y el señor Darwin las ha buscado en el estado actual de las especies y en la paleontología.

En el estado actual, fácil le ha sido comprobar las numerosas variedades que el cultivo y la industria humana van introduciendo en las especies vegetales y animales, hasta el punto de producir cambios que autorizan á admitir nuevas especies. Por otra parte, advierte que los naturalistas están lejos de hallarse conformes respecto del número de las especies que describen, y que uno supone especies distintas lo que otro reduce á razas ó variedades. Por fin, hasta el carácter de la reproducción específica le parece variable, puesto que hay especies mestizas que se reproducen tan bien como las primitivas.

La paleontología no le presenta tan buenos recursos, porque dista mucho de aparecer en la serie de los tiempos una escala de transformaciones sucesivas, análoga á la que constituyen hoy los seres de la historia natural. Sin embargo, atribuye esta falta á la pobreza de nuestros datos geológicos.

En suma, el problema que se propone resolver el señor Darwin es insoluble en los términos en que se halla planteado, y viene á constituir una de las muchas quimeras que ha alimentado en el ánimo de los naturalistas más eminentes una concepción filosófica viciosa: la de la esencialidad de las especies.

Una especie no es nada esencial para la ciencia, fuera del conjunto de caracteres ó de fenómenos que la constituyen. Es siempre un tipo que se realiza, como toda vida, conservándose y variando, y por lo tanto nada tiene de sorprendente que algo en ellas permanezca y algo varíe, so pena de dejar de ser especies y de desaparecer como tales del estadió de la representación.

No hay, pues, razón para buscar más permanencia ó más cambio *esencial* que los consignados por la observación; y salirse de los límites de esta para hacer absoluto el cambio ó absoluta la conservación, es abstraer simplemente uno de los elementos necesarios de la especie y considerarle como la especie misma: especie ontológica que absorbe y mata en el conocimiento á la especie real y verdadera. Hé aquí cómo las consecuencias de una mala filosofía se extienden á todas las cuestiones prácticas y las esterilizan en más de una ocasión.

NIETO SERRANO.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Teoría eléctrica del frío, del calor y de la luz.

Con este título ha presentado el Dr. DURAND (de Lunel) á la Academia de ciencias de París una extensa memoria, en la que

principales proposiciones y conclusiones son las siguientes:

1.^a El mundo físico está compuesto de materia ordinaria y de éter. La materia ordinaria es eléctrica, puesto que en ella misma están representados los fenómenos llamados de electricidad, y los diferentes cuerpos son electro-positivos ó electro-negativos, según sus relaciones entre sí. El éter, probablemente formado de los dos fluidos eléctricos de SYMMER, ambos positivos para la materia, es eléctrico también. Lo es, porque es *repulsivo* para sí mismo (vibraciones luminosas, reflexión de los rayos luminosos sobre el vacío), porque es *atractivo* para la materia (desigual densidad del éter en los cristales transparentes desigualmente densos; atracción del éter que rodea los cuerpos, cuando cambian de lugar: JAZEAD), y porque bajo la forma de rayos luminosos, afecta á los cuerpos de una manera eléctrica (esperimento de Ed. BECQUEREL). La materia y el éter que la penetra y la rodea, son, pues, eléctricos, inversamente eléctricos.

2.^a Si así es, cada uno de estos dos agentes es *repulsivo* por sí mismo en cuanto á sus partículas idénticas ó integrantes, *atractivo* en cuanto á sus partículas no idénticas ó constituyentes, y en fin, *atractivo* para las partículas del otro agente.

Tal es, según el Sr. DURAND, la síntesis general de los fenómenos físicos, á la cual denomina *etero-corporal*.

3.^a El calor es el movimiento eléctrico de repulsión, propio de las partículas idénticas de los cuerpos, ayudado por el movimiento eléctrico de repulsión, propio de las partículas idénticas del éter intersticial, el cual, dotado de una electricidad contraria á la de las primeras de estas partículas, las atrae necesariamente. Algunas veces consiste simplemente el calor, en este último movimiento del éter, que atrae las partículas no idénticas de los cuerpos.

4.^a El frío es generalmente el movimiento eléctrico de concentración ó verificado por el éter sobre las partículas corpóreas (cohesión). Otras veces consiste en parte en este movimiento, y en parte en el movimiento eléctrico de atracción recíproca ó de afinidad en las partículas corpóreas no idénticas.

El autor se ocupa en los detalles del mecanismo del calor y del frío, según su origen, y en la explicación de los fenómenos relativos al *calórico latente*, á las *capacidades caloríficas de los cuerpos*, al *aumento de los coeficientes de dilatación*, según las temperaturas, y al *trabajo mecánico del calor*.

5.^a La luz es el resultado de los movimientos vibrátiles del éter, el cual no vibra sino porque es repulsivo por sí mismo, y no es repulsivo sino porque es eléctrico. La luz es, pues, como el calor y el frío, un fenómeno eléctrico.

6.^a Habiendo el Dr. DURAND, en otra memoria presentada (en el año 1838) á la Academia de ciencias, aplicado la misma síntesis á las *atracciones molecular y general*, insiste hoy, después de estas nuevas deducciones, en la *unidad de las fuerzas físicas*.

Tumores erectiles en los niños.

El Sr. GUERSANT ha dado cuenta en la Sociedad de medicina práctica, de un nuevo medio para tratar los tumores erectiles, y dice, que veinte años de práctica en el hospital de niños le han hecho fijarse sobre el verdadero tratamiento de las manchas y tumores erectiles. Ha empleado, como todos los prácticos, la ligadura, los alfileres, el sedal, y también el instrumento cortante; pero ha tenido que renunciar á todos estos medios, porque producen las más veces serios accidentes, y notablemente la erisipela. La vacunación, el percloruro de hierro, el cauterio potencial y el actual, le han dado buenos efectos sin que nunca hayan sido seguidos de accidentes.

Hé aquí cómo procede:

Para las manchas, recurre sobre todo á la vacunación; circunscribe la mancha por un gran número de picaduras, teniendo cuidado de hacer salir poca sangre. Este medio ha servido generalmente contra las manchas; pero ha sido inútil las más veces contra aquellas en que sobresalía el tejido erectil.

El percloruro de hierro sirve frecuentemente para hacer desaparecer las manchas; pero es preciso tener cuidado de aplicar antes un pequeño vejigatorio que ponga al descubierto el tejido erectil.

El caustico de Viena puede emplearse con ventaja contra los tumores; pero es preferible el cauterio actual, aconsejado primeramente por CARRON DU VILLARDS, y empleado después por BERARD. El autor se ha valido de una aguja de platino enrojecida hasta el color blanco, la cual ha aplicado hasta siete veces seguidas para combatir tumores voluminosos.

El Sr. GUERSANT encuentra muy ingenioso el procedimiento de BOYER, que consiste en una especie de ligadura, que no es aplicable á todos los casos, aunque ha sido muy útil en una jóven afectada de unos tumores, contra los cuales se habian empleado inútilmente la vacunacion y la cauterizacion. Son dos ligaduras que atraviesan el tumor perpendicularmente la una á la otra y se entrecruzan mutuamente. Esta doble ligadura constituye, segun GUERSANT, un cuerpo extraño que espone á las erisipelas, y además puede dejar algun tejido erectil; doble inconveniente que se evita ciertamente con las agujas de platino.

Influencia que ejerce en las congestiones la lectura en los caminos de hierro.

El Dr. LEGRAND DU SAULLE ha ocupado á la Sociedad de medicina práctica, llamando la atencion de los oftalmólogos hacia una observacion muy curiosa que ha hecho hace algunos años, relativa á una cuestion de higiene pública y de patología ocular y cerebral.

Durante seis meses del año, muchos individuos pertenecientes á la clase acomodada salen por la mañana de su casa de campo y llegan á Paris, donde permanecen hasta las cinco ó las seis de la tarde, hora en que regresan á su casa. A fin de distraerse en el camino tienen la costumbre de leer. La lectura en estas condiciones es sumamente difícil y fatigosa: la trepidacion del wagon imprime al periódico ó al libro un temblor casi constante, y es preciso que el viajero emplee mucha atencion y voluntad.

Esta atencion fija causa muchas veces cefalalgia; y no es raro observar, cuando esta se renueva con la periodicidad dicha, verdaderos dolores orbitarios y al cabo de cierto tiempo una ligera congestión de la retina. Los enfermos se quejan entonces de dolores de cabeza y de alteraciones de la vista, que atribuyen en general á cualquier causa. Algunos son examinados con el oftalmoscopio, y entonces se confirma la congestión de la retina.

Hay más: cuando la costumbre de leer en los caminos de hierro es ya antigua y se reproduce regularmente dos veces por día durante tres cuartos ó una hora cada vez; cuando los individuos son ya de edad avanzada, ó han pasado de los cincuenta, esta cefalalgia y estas pequeñas congestiones tan frecuentemente renovadas, pueden en algunos casos determinar una verdadera congestión cerebral.

Un médico inglés, que está al frente de un gran establecimiento privado de enajenados, dice que ha asistido muchas veces á enfermos que sufrían parálisis general, cuyo principio ó causa determinante, habia sido una congestión cerebral, sobrevenida en las condiciones dichas.

El Sr. COURSSERANT cree que las alteraciones de la vista dependen del cansancio de una misma situacion; del ejercicio continuo y forzado de todas las potencias que concurren á su sostenimiento, por las circunstancias desfavorables que la acompañan, y son:

1.^a La luz es comunmente insuficiente, y esto obliga á los viajeros á aproximar mucho los ojos á los libros y manuscritos que leen.

2.^a La vacilacion continua de estos últimos como consecuencia de la de los coches, hace variar á cada instante la distancia á que debe verificarse la vision.

De aqui, una atencion sostenida y forzada de las potencias encargadas de sostener una situacion cómoda; de aqui, lesiones orgánicas, primitivamente de naturaleza congestiva, y seguidas fatalmente de lesiones funcionales más ó menos graves.

De aqui, en fin, esas alteraciones de la corioidea, apreciables con el oftalmoscopio, y que nos descubren las causas de los fenómenos morbosos funcionales observados en el ojo.

Ictericia grave en las mujeres embarazadas.

El Dr. CARADEC ha publicado una memoria en la cual se propone demostrar con nuevos hechos (sin negar la existencia de una ictericia *espasmódica* dependiente del embarazo) cómo el desarrollo progresivo del útero, empajando poco á poco las vísceras abdominales, produce la compresión del hígado, la hepatitis, la dificultad en el curso de la bilis, la alteración y la reabsorción de este líquido, con todos los accidentes que de ellas resultan. Pueden sobrevenir diversas formas de ictericia, segun el grado de concentracion de la bilis, sus cualidades físicas y químicas, el estado patológico del hígado y su grado de compresión, el temperamento de la persona, etc.

La memoria contiene tres observaciones. En la primera, la ictericia sobrevino primeramente al séptimo mes del embarazo, bajo la influencia de la cólera; despues desapareció, para manifestarse de nuevo, sin otra causa apreciable que el embarazo mismo, en el noveno mes; esta vez se complicó con eclámpsia, y la mujer sucumbió algunos minutos despues de haber parido un niño muerto. En el segundo caso la ictericia apareció igualmente dos veces: primero en el sexto mes; despues en el curso del noveno; tambien la eclámpsia produjo bruscamente la muerte, pocos instantes despues del nacimiento de un niño, que no pudo conservarse. La tercera observacion, en fin, es relativa á una ictericia grave sobrevenida en el quinto mes, y que ha determinado, como sucede frecuentemente, el parto prematuro. La enferma ha sobrevivido.

En las dos primeras mujeres se hallaban indicados los signos de la compresión del aparato biliar: en una, el hígado estaba comprimido por el cuerpo del niño, que se hallaba dirigido á la derecha; habia dolor á la presión; la palpación y la percusión sobre todo eran muy penosas y demostraban que el hígado estaba empujado hacia arriba, considerablemente desarrollado á la izquierda, donde sobresalía debajo de las costillas falsas; en la otra enferma la exploración de la region hepática manifestaba un gran desarrollo de la vesícula. Relativamente al tercer hecho, el autor se limita á decir: «la palpación y la percusión hechas en decúbito dorsal descubren un infarto del hígado.»

No habiendo podido hacer el autor la autopsia de las dos enfermas que sucumbieron, la demostración descansa únicamente sobre la existencia de una causa presumida, muy legitima por otra parte, por los síntomas y los signos físicos observados. Pero lo que se sabe de la etiología de la ictericia grave, de las causas muy diversas que pueden, si no producirla, al menos establecer las condiciones físicas y orgánicas que la determinan (á saber, la retención y la reabsorción de la bilis, con atrofia de las células), está de acuerdo con la interpretación que dá el Sr. CARADEC respecto de algunas ictericias en las mujeres embarazadas.

(Archives générales de médecine.)

Observación de un embarazo tubario con desarrollo completo del feto.

El profesor FABBRI ha comunicado á la Academia de Ciencias una observación referente á una preñez tubaria en una mujer embarazada por quinta vez. Los movimientos del feto se habian manifestado más tarde que de costumbre; el vientre habia aumentado de volumen, pero solamente en el lado derecho; al noveno mes se declararon los dolores, y salió de la matriz alguna serosidad sanguinolenta; al cabo de seis días se suspendieron los movimientos activos del feto; pero los lóquios continuaron fluyendo por espacio de ocho días; la secreción de la leche duró algunos días, y á consecuencia de estos fenómenos se presentó en la mujer un estado muy grave, que la obligó á permanecer en cama tres meses. Los medios terapéuticos empleados consistieron en sangrias, purgantes ligeros, lavativas y aplicaciones emolientes en el vientre. Este estado valetudinario se prolongó dos años, al cabo de los cuales, el tumor que existía en el bajo vientre, quedó estacionario despues de haber experimentado una ligera disminución. El útero recobró sus funciones, y esta mujer tuvo despues tres embarazos que terminaron bien. Ulteriormente no tuvo ninguna enfermedad hasta su muerte, ocurrida á los 55 años, á consecuencia de una afección aguda. La autopsia, hecha, segun sus deseos, por el Sr. Fabbri, dió el siguiente resultado:

El tumor, que ocupaba el lado derecho del abdomen, estaba cubierto por los intestinos, y libre de otra adherencia que la que tenia con la matriz por la trompa de Falopio y por el ligamento ancho. Estaba constituido por una membrana en forma de bolsa, en la cual se encontró un feto femenino, ligeramente deforme y adherido en muchos puntos al quiste mismo; y aunque apelonado á causa del reducido espacio en que estaba encerrado, se reconoció con evidencia que era de todo tiempo.

Entre los casos que se han referido, de embarazo tubárico con perfecto desarrollo del feto, merece señalarse particularmente este, porque no se conoce otro que haya terminado de una manera más favorable, y que haya sido seguido, no solo de uno, sino de tres embarazos, que terminaron todos felizmente.

(Annali universali di medicina.)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

8 abril. Nombrando primer ayudante médico supernumerario del ejército de Puerto-Rico, al segundo D. Jerónimo Romero y Diaz.

Id. id. Id. farmacéutico auxiliar de la botica del hospital militar de Santoña al licenciado D. José Alcubilla y Bueno.

Id. id. Destinando como agregado al hospital militar de Barcelona al médico mayor D. Bartolomé Pons y Senti.

Id. id. Id. á Granada al primer ayudante médico don Eduardo Bravo y Sanchez.

Id. id. Id. al hospital militar del Peñon de la Gomera al segundo ayudante farmacéutico D. Manuel Fernandez Portocarrero.

Id. id. Concediendo un año de Real licencia para la Península al primer médico de Cuba D. Manuel Grau y Espalter.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIOS DE ADMISION.

La Junta directiva, en uso de las facultades que la competen, y en virtud de los respectivos expedientes, ha declarado socios en sesion de 14 del actual á

D. Angel Gomez de Carrascon, profesor de medicina, residente en Zaragoza, con ocho acciones de 4.^a clase.

D. José Ferraces y Melendez, profesor de cirugía, residente en Segurilla, provincia de Toledo, con ocho acciones de 5.^a clase.

D. Pedro Gonzalez Arroyo, profesor de medicina, residente en esta Corte, con 10 acciones de 5.^a clase.

Lo que se anuncia para conocimiento de la Sociedad y de los interesados, los cuales deberán satisfacer el primer plazo de su cuota de entrada en el presente trimestre.

Madrid 15 de abril de 1865.—El secretario general, *Luis Colodron*.

ANUNCIO DE PENSION.

La Junta directiva, en virtud de las facultades que la competen y en vista del resultado del expediente respectivo, ha declarado en sesion de 14 del actual, pensionista de este Monte-pio, á doña Josefa Hervás, viuda del socio fundador D. Gregorio Puente de la Serna, con el haber anual de 5,400 rs. que la corresponden por 15 acciones que tenia el causante.

La interesada deberá acudir al cobro de la cantidad respectiva á la tesorería de la Junta delegada de Madrid á que corresponde, en los quince últimos dias del próximo mes de junio, presentando con anterioridad los documentos prevenidos en el artículo 52 del Reglamento.

Madrid 15 de abril de 1865.—El secretario general, *Luis Colodron*.

AVISO.

Se previene á los socios, que desde el dia 1.^o del actual se halla abierto el pago ordinario del segundo plazo del actual semestre, dentro del cual pueden hacer el del primero los que no lo hayan verificado á su debido tiempo. Los que se hallan pendientes del pago de cuota de entrada pueden hacer en este trimestre el abono del plazo que les corresponde.

Madrid 8 de abril de 1865.—El secretario general, *Luis Colodron*.

VARIEDADES.

PARTE

Correspondiente al mes de marzo último, que los profesores de la seccion de Cirujia elevan al Sr. Director del Hospital general de esta Corte.

De los partes recibidos en este Decanato, resultan haberse ejecutado durante el último mes de marzo las operaciones siguientes; además de las de cirugía menor y de la reduccion de fracturas y luxaciones:

«José Alvarez, natural de Quintana, provincia de Oviedo, de 12 años, soltero, oficio jornalero, temperamento linfático-nervioso, constitucion regular; ha padecido las enfermedades propias de la infancia, gozando de buena salud hasta el dia 18 de marzo que entró á ocupar la cama núm. 41 de la sala de San Fernando, con *fractura conminuta de los huesos del antebrazo izquierdo, por su tercio inferior, con dislaceracion de las partes blandas de la misma region*, quedando suspendida la mano por la piel y los tendones de algunos músculos estensores. No hallando medio alguno para la conservacion de dicha mano, se procedió á hacer la reseccion de la piel, músculos por los cuales estaba suspendida y varias esquiras producidas por la contusion, siendo imposible dejar colgajo. Se cubrió la solucion con tiras de aglutinante y vendaje contentivo.

La reaccion fué franca, guardando relacion con el temperamento y la constitucion del individuo. Se ha levantado varias veces el apósito, siguiendo una marcha satisfactoria, tanto el estado local como el general.

—Pedro Casado, natural de Morata de Tajuña (Madrid), de 46 años, pastor, de temperamento linfático y constitucion débil; entró el dia 28 de febrero á ocupar la cama núm. 2 de la sala de Santa Bárbara, diciendo no habia padecido enfermedad alguna, hasta los primeros dias de octubre último, en que se observó un tumor indolente del tamaño de una avellana, situado en la axila derecha, el cual no le ocasionaba incomodidad alguna, hasta que llegó á adquirir el volumen de una naranja, desde cuyo tiempo empezó á observar alguna hinchazon en la cara y estremidades, disnea y dificultad de adoptar la posicion decúbito lateral derecha, cuyos sintomas fueron aumentando á medida que crecia el tumor, siendo este del tamaño de una cabeza de feto de todo tiempo y de color cianótico en su segmento superior el dia en que se presentó á nuestra observacion.

En tan desfavorables condiciones, se determinó la *estirpacion*, la cual se efectuó el dia 4 de marzo, para lo que se hicieron dos incisiones semi-lunares, que comprendian en su interior el color que presentaba en su segmento superior, y sucesivamente se le separó de sus relaciones, consiguiendo con esto sacar un *tumor cerebri-forme* de 52 onzas de peso. Se reunieron á continuacion los bordes de la herida por medio de cuatro puntos de sutura y algunas tiras de aglutinante, cubriendo despues la parte con un vendaje contentivo apropiado. En los dos primeros dias consecutivos á la operacion disminuyeron los sintomas torácicos, mas al tercero se levantó el apósito y nos hallamos con una solucion de continuidad, que no tendia á la cicatrizacion, fluyendo de ella un pus muy liquido, desde cuyo tiempo apareció alteracion en el tubo digestivo, aumentando los sintomas respiratorios hasta el dia 27 del presente, en que vimos realizado nuestro fatal pronóstico.

—Nicolás Manso, natural de Melqué (Segovia), de 21 años, de oficio pastor, de temperamento linfático y constitucion deteriorada; entró el dia 21 de febrero último á ocupar la cama núm. 4 de dicha sala de Santa Bárbara, diciendo haber gozado de una salud regular hasta la edad de 19 años, en que sin causa para él conocida, se le presentaron varios tumores pequeños é indolentes en diversos puntos de la pierna izquierda, los que despues de atraérselos á la supuracion por medios convenientes, fueron dilatados, saliendo de ellos una cantidad de pus bastante liquido, sin que desde tal época haya conseguido la cicatrizacion de las aberturas, fluyendo diariamente por ellas un pus icoroso. En tal estado se presentó en dicha sala de Santa Bárbara. El estilete nos dió á conocer la *caries en diversos puntos de los huesos de la pierna expresada*, por lo cual se propuso la *amputacion de dicha estremidad por el tercio inferior del muslo*, la cual se llevó á efecto el dia 6 de marzo, siguiendo el procedimiento de Petit por el método circular.

Consecutivamente á la operacion, ha guardado relacion así su estado general como local con la lesion que ha sufrido, y hoy tenemos una solucion de continuidad próxima á la cicatrizacion completa.

—Rafael Fernandez, natural de Castañeda del Monte (Oviedo), de 46 años, albañil, temperamento sanguíneo y constitucion buena; fué colocado el 2 de enero en la cama número 1 de la sala expresada de Santa Bárbara, y preguntado por sus padecimientos anteriores dijo, habia gozado de buena salud hasta la edad de 20 años, en que sufrió un balazo en el lado derecho del tórax, lo cual le ocasionó algunas hemotisis dos años despues de dicho accidente, sin que desde tal época haya vuelto á tener alguna incomodidad hasta los primeros

días de junio pasado, en que empezó á observar que la salida de la orina era en pequeñas cantidades y á cortos intervalos, síntomas que fueron en auge hasta el punto de ser infructuosos sus esfuerzos para orinar el día 18 de agosto, por lo cual consultó á un profesor, quien le hizo el cateterismo repetidas veces, lo mismo que dicho enfermo continuó despues haciendo tantas veces cuantas se le presentaban dichos accidentes.

El día que se presentó en dicha sala, se quejaba de dolores en la region hipogástrica, los que eran más intensos al espelar la orina, la cual salia gota á gota; en vista de lo cual, introduciendo un cateter por la uretra, nos aseguramos de la presencia de un cuerpo extraño en la vejiga, por lo que se propuso la *operacion de la talla*; la cual se llevó á efecto el día 3 de marzo, empleando el método *bilateral por el bajo aparato*, hallando en la vejiga un cálculo de tan poca consistencia, que se dividió en pequeñas porciones al cojerlo con las tenazas, sacando con estas algunos fragmentos, y con el fin de extraer los restantes, se hicieron á continuacion repetidas inyecciones con agua templada, á beneficio de las que salieron algunas arenillas, quedando á no dudar otras de la misma naturaleza, que van siendo espelidas al propio tiempo que la orina, hallándose hoy la herida ocasionada, próxima á la cicatrizacion, y el sugelo en su estado general notablemente mejorado.

—Vicente Fornet, natural de esta Corte, de 11 años de edad, de temperamento sanguíneo y constitucion regular; fué puesto el día 24 de marzo en la cama núm. 23 de dicha sala de Santa Bárbara, no habiendo padecido otras enfermedades que las propias de la niñez, quejándose de dolores punzativos en la region hipogástrica, los que se aumentaban al espelar la orina, teniendo esta un color blanco lechoso y bastante sedimento, por lo que introdujimos una sonda por la uretra, la cual nos dió á conocer la presencia de un cálculo en la vejiga; en vista de esto se propuso la *operacion de la talla*; la que se verificó el día 31 por la region *perineal*, siguiendo el método *bilateral*, estrayendo un cálculo de la vejiga, parecido en su forma á un dátil un poco voluminoso, é inyectando á continuacion agua templada por la solucion de continuidad, á fin de que no quedara en dicho receptáculo algun otro cuerpo extraño: guardando relacion el estado general del enfermo con la operacion que ha experimentado.

—Justo Martinez, natural de Sisante (Ciudad-Real), de oficio jornalero, de 61 años de edad; entró en la sala de San Vicente el día 6 de marzo á ocupar la cama núm. 17. Hace cuatro años que empezó á presentarse un *hidrocele de la túnica vaginal*, y como tomara mucho incremento, se vió obligado á venir á este hospital, y habiéndole hecho la puncion paliativa del mismo á los dos días de su entrada, salió con alta á los dos días siguientes.

—Francisco Nabalón, natural de Iguenzuela, provincia de Albacete, de estado casado, de oficio arriero, de temperamento sanguíneo nervioso y buena constitucion, de 33 años de edad y buena salud habitual; entró en la sala dicha de San Vicente á ocupar el núm. 36, el día 6 de marzo. A los siete años de edad tuvo una caída en la lumbre, habiéndose quemado una region del pecho, el antebrazo y mano izquierda, de lo que tardó bastante en curarse.

En la mano quemada y en el sitio de la cicatriz le quedó un picor constante, que se aumentaba cuando el enfermo se rasaba, lo que hacia muy á menudo.

Hace cuatro años que en el mismo sitio de la quemadura empezó á ulcerarse la piel, con dolor, con bastante rubicundez y aumento de picor, que al principio daba poco pus; pero que sucesivamente se ha ido aumentando. No ha empleado más medios que insignificantes tópicos.

Cuando entró en esta sala, presentaba una *úlcera que ocupaba la region dorsal del carpo y metacarpo y estremidad superior de la mano izquierda*, de bordes circulares, cortados á visel, indurados, rojos, con estrias que en algunos puntos se introducian hasta la parte media de la úlcera; el fondo era de color agrisado amarillento, con pus bastante fétido, habiendo *cáries* en todos los huesos que ocupaba y denudacion de algunos de ellos y picor escesoivo; en fin, una *úlcera herpético-cancerosa*.

En vista de la indole de la úlcera y de los progresos que habia hecho, así como tambien los nulos resultados que se podrían esperar de la terapéutica farmacológica, se propuso la *amputacion de la mano*, cuya operacion fué aprobada. El día 22 de marzo se verificó la amputacion por el *tercio medio del antebrazo* correspondiente, habiendo empleado el método circular, procedimiento ordinario. Durante la operacion no ocurrió nada particular. Al segundo día se le presentó diarrea,

y la reaccion que le ha acompañado, lejos de ser franca, ha sido una intermitente pernicioso. El día 27 se levantó el apósito, se vió una supuracion abundante, nada satisfactoria, y al mismo tiempo una flebitis que cojia, no solamente el muñon, sino tambien casi el brazo correspondiente. El día 29 se volvió á renovar el apósito; la flebitis era más marcada, el pus era fétido é icoroso; por la tarde se le notaron los síntomas de una reabsorcion purulenta y murió á las diez de la noche.

—Juan Gonzalez, natural de Valdemoro, de 13 años de edad, de temperamento linfático, de oficio labrador y buena salud habitual; entró en la espresada sala de San Vicente, ocupando el núm. 46 el día 6 de marzo. Sin causa conocida se le presentó un tumorcito en los dedos segundo y tercero del pié izquierdo, en su estremidad posterior y region dorsal, el que se abrió con la aplicacion de algunas cataplasmas emolientes á los veinte días.

Reconocida la parte afecta, se vió por los caracteres del pus, y para seguridad más completa, por una exploracion con el estilete aguja, que existia una *cáries de dichos huesos*.

Despues de emplear los medios farmacológicos que en semejantes casos aconseja la ciencia, no habiendo conseguido resultado alguno favorable con ellos, y temiendo que los metatarsianos, que se tocaban por su articulacion, llegasen á participar algun día de la influencia de la misma *cáries* que los dedos con quienes se articulaban, se procedió á la desarticulacion de los mismos.

Para ello se hizo un corte circular de la piel alrededor de la estremidad posterior de sus terceras falanges, y entonces se dividieron sus partes blandas y se efectuó la desarticulacion de los mismos.

Como el colgajo era un poco pequeño, hubo que completarle, tanto por la region dorsal como por la plantar. Para esto se hicieron dos incisiones en la piel en cada una de ambas regiones, que seguian la direccion de los metatarsianos correspondientes, teniendo que disecar la estremidad anterior de estos colgajos, y de esta manera y á beneficio de un punto de sutura, quedaron cubiertas las estremidades de los metatarsianos, descubiertas por la desarticulacion de sus dedos correspondientes.

Durante la operacion no ocurrió ningun incidente particular y la reaccion ha sido proporcionada á la operacion. El día 29 se levantó el apósito: solo el colgajo superior habia perdido su vitalidad. El día 31 se volvió á renovar, y tanto el colgajo superior como el inferior, habian perdido sus facultades orgánicas. La estremidad de los metatarsianos está al descubierto: lo restante de la úlcera no presenta mal aspecto.

—José Gonzalez, natural de Lendeiglesias (Oviedo), de 26 años, soltero, de oficio labrador hasta que vino á esta corte en 1834, que se dedicó al servicio de una cocina de café; su temperamento nervioso-sanguíneo, de constitucion pasiva é hijo de padres robustos: padeció las enfermedades propias de la infancia, una blenorragia hace dos años, seguida de dolores osteócopos, y el año próximo pasado en el mes de junio, se sintió con dolores que le incomodaban mucho en la articulacion de la rodilla; dichos dolores se le exacerbaban, cuando al mes de su padecimiento recibió una contusion en dicha rodilla, que le impidió del todo seguir en sus ocupaciones habituales y en este estado se presentó á ocupar una de las camas vacantes en las salas de cirugía; el enfermo salió despues á la calle á peticion suya y volvió á ingresar en la sala de San Nicolás, cama núm. 16, peor aún de sus dolencias, diagnosticándosele de un *tumor blanco*. Muchos fueron los medicamentos que se emplearon para combatir su enfermedad, pero esta cada día se mostraba más maligna y refractaria á los recursos del arte, hasta que se vió indicada la amputacion del miembro, la cual se practicó por la union del tercio medio con el inferior del muslo, siguiendo el método circular, procedimiento de Petit.

Desde el día 23 en que se practicó la amputacion, el enfermo no ha presentado síntomas alarmantes para un pronóstico funesto; se ha curado dos veces, y si bien la supuracion es abundante, presenta la herida caracteres satisfactorios.

—Joaquina Blanco, de 76 años de edad, viuda, de oficio vendedora de pán, de temperamento sanguíneo y buena constitucion, de buena salud habitual, pues solo recuerda las enfermedades propias de la infancia. En el mes de marzo de 1861, ayudando á descargar una espuerta llena de pán, se cojió la mano derecha entre esta y el objeto sobre que se descargaba, y tirando con fuerza para desasir la mano, se produjo la lujacion de la articulacion radio-carpiana, de la que vino padeciendo sucesivamente hasta el 23 de febrero último, que ingresó á ocupar la cama núm. 13 de la sala de San

Carlos, donde pudo notarse la *cáries de todos los huesos del carpo y metacarpo de dicha mano derecha*, teniendo además supuración abundante y de mal carácter, que se vertía por dos trayectos fistulosos que se notaban en la parte anterior y esterna del carpo; en vista de la inutilidad de los medios empleados, se procedió el día 21 de marzo á la amputación del antebrazo por su tercio inferior, método de dos colgajos, procedimiento de Vermeil y se la puso el apósito correspondiente.

Durante la operación ni en los días sucesivos se notó nada de particular, marchando todo perfectamente; mas al quinto de la operación sucumbió la enferma á consecuencia de una apoplejía, que se manifestó y terminó con ella en el espacio de tres horas.

—Mercedes Francisco, natural de Moraleja, provincia de Madrid, soltera, costurera, de 23 años de edad, temperamento sanguíneo y buena constitución, bien reglada desde los 16 años. Ha padecido las enfermedades propias de la infancia y ha gozado de buena salud hasta hace dos años que empezó á sentir palpitaciones de corazón, y uno que viene sufriendo accesos epilépticos, que se presentan con intervalos irregulares; hace dos meses, dice que de pronto notó un absceso en la parte lateral izquierda de la región anal, que llegó á adquirir el volumen de un huevo de gallina y terminó por supuración á beneficio de los emolientes; desde el principio de este último padecimiento, dice que no le han repetido los ataques epilépticos. Entró á ocupar el núm. 39 de la sala de San Carlos el día 28 de febrero próximo pasado, con una *fistula de ano completa*, y en vista de los remedios inútilmente empleados para su curación, se procedió á la operación, por el método de Desault y se la puso el apósito apropiado.

Nada ocurrió durante la operación y la enferma sigue bien, tanto en su estado general, como el local, hallándose en disposición de tomar el alta, curada en breves días.

—Clara Florez, natural de Hinojosos, provincia de Cuenca, de 65 años de edad, viuda, de temperamento sanguíneo, buena constitución y género de vida bueno, que ha padecido las enfermedades propias de la infancia, y á la edad de 15 años tuvo unas intermitentes tercianas, que la duraron tres meses, y se la establecieron los menstros, cuya función se ha verificado con regularidad hasta su época crítica á los 46 años; en el mes de octubre de 1864 se la presentó en la parte media del borde libre del labio superior, una pústula del tamaño de una algarroba, que fué creciendo y estendiéndose por la cara anterior de dicho labio, ocupando solo su centro, y no la producía más que ligera molestia y algunos pinchazos con escozor.

Con un ungüento que la prescribieron, la desaparecía y volvía á aparecer y vino á ocupar la cama núm. 7 de la sala de San Carlos, en el mes de junio de 1862, en donde el día 20 se la hizo la operación del labio leporino simple, por el método ordinario, de la cual salió curada; mas el 19 de febrero último se presentó otra vez á ocupar el núm. 54 de dicha sala con el *cáncer reproducido en dicho labio superior, con ulceración*, por lo que el día 19 de marzo se procedió á la misma operación del labio leporino simple, cuya operación se efectuó sin accidente alguno particular.

Hoy se han desprendido ya todos los alfileres con que se hizo la sutura, hallándose la cicatrización tan adelantada, que la enferma saldrá con alta en muy pocos días.

—Andrea Gallego, natural de Nuevo-Bastan (Madrid), de 19 años, soltera, ocupada en las labores del campo, de temperamento sanguíneo y buena constitución, bien reglada desde los catorce años y de buena salud habitual; en el mes de octubre de 1861, á consecuencia de querer librarse precipitadamente de un aguacero, en una corrida se dió un golpe con una piedra en el primer metatarsiano del pié derecho, de lo que la resultó una gran contusión con inflamación, hasta sobrevenirle un tumor, el que fué tratado con los emolientes y otros diversos remedios, entre ellos la hidroterapia; mas sobrevino la supuración y se la sajó el tumor por el profesor que la asistía. El mal ha continuado progresando y se presentó á ocupar la cama núm. 37 de dicha sala de San Carlos, el día 18 de marzo; y presentaba la *cáries de las falanges del dedo gordo de dicho pié derecho y extremidad correspondiente á esta del primer metatarsiano*, con dos trayectos fistulosos, que se comunicaban entre sí por la articulación metatarso-falangiana.

Se verificó la amputación del dedo gordo, por la continuidad del primer metatarsiano, el día 30 de marzo, por el método oval, procedimiento de Scoutetten.

Nada de particular ocurrió durante la operación, que se terminó poniendo varias tiras de aglutinante y el apósito

apropiado. La generalidad ha respondido perfectamente al éxito de la operación y no puede decirse nada de la solución de continuidad producida, por no haberse levantado el apósito.

—Francisca Ros, natural de Mendigorria, provincia de Pamplona, de 37 años de edad, soltera, cocinera, de temperamento nervioso, buena constitución, bien menstruada desde los 13 años, siguiendo siempre bien en el desempeño de esta función, buena salud habitual, hasta los 25 años en que padeció unas intermitentes diarias, que la duraron poco. Hace dos años que empezaron á presentarse orzuelos en el ojo izquierdo, que le han seguido molestando hasta causarle suma debilidad en dicho ojo, con lagrimeo continuo, que se la manifestó por el mes de abril del año próximo pasado, y desde entonces hasta junio, que permaneció en su país, hizo varios remedios, como la aplicación del colirio de sulfato de zinc y otros, y vejigatorios detrás de la oreja del mismo lado; mas por este tiempo tuvo, según dice, una irritación del ojo, que cedió con los antilogísticos, la que volvió á reproducirse en el mes de julio, en cuya fecha volvió á ésta corte, y así ha seguido hasta el 16 de enero último, que ingresó en la espresada sala de San Carlos, ocupando la cama núm. 25, presentando una *fistula lagrimal*, cuyo padecimiento ella ignoraba; la que tratada convenientemente y luego de estar seguros de la inutilidad de la terapéutica farmacológica, se procedió el día 16 de marzo á la operación de dicha fistula, por la cánula permanente, procedimiento de Dupuytren.

La solución se cubrió con el tafetan gomado como también aconseja este práctico, y resultó completamente cicatrizada á las veinticuatro horas, siguiendo la enferma sin la menor incomodidad y en el mejor estado, hasta que salió con alta.

El secretario, F. OSSORIO.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—En el último setenario el temporal fué revuelto, ventoso, anubarrado y lluvioso, cual ya se vino anunciando desde la otra semana. El termómetro y el barómetro se sostuvieron con corta diferencia á la misma altura que en los últimos días, si bien descendió algunos grados (6) la columna del primero. Los vientos fueron más ó menos fuertes, alternando los del primer cuadrante con los del tercero.

En las enfermedades reinantes no ha habido diferencia notable, como tampoco la hubo, según queda dicho, entre las vicisitudes atmosféricas y meteorológicas. Así es que se presentaron afecciones catarrales, inflamatorias y gástricas, sencillas ó complicadas con otros elementos, especialmente con el reumático y nervioso. Hubo bastantes enfermos de pleuresias, de pulmonías, de catarros pulmonares más ó menos intensos, y alguno que otro caso de intermitentes tercianas, cotidianas, y de flujos sanguíneos.

La mortandad fué, poco más ó menos, la misma que en la última semana.

Premios.—La Real Academia de ciencias exactas, físicas y naturales abre concurso público para adjudicar tres premios á los autores de las memorias que desempeñen satisfactoriamente, á juicio de la misma Academia, los temas siguientes:

1.º Determinar la cohesión y resistencia elástica y de rotura de las principales maderas de construcción empleadas en las diferentes provincias de España.

2.º Dar á conocer un método exacto para medir la potencia luminosa del gas del alumbrado, y determinar sus buenas cualidades para que pueda quemarse sin inconveniente en cualquier punto.

3.º Describir las rocas de una provincia de España y la marcha progresiva de su descomposición, determinando las causas que la producen, presentando la análisis cuantitativa de la tierra vegetal formada de sus detritus; y de estos conocimientos y demás circunstancias locales las aplicaciones á la agricultura en general, y con especialidad al cultivo de los árboles.

El premio, que será igual para cada tema, consistirá en 6,000 reales vellón y una medalla de oro. El *accessit* consistirá en una medalla de oro enteramente igual á la del premio. El concurso quedará abierto desde hoy, y cerrado en 1.º de mayo de 1864, hasta cuyo día se recibirán en la secretaría de la Academia todas las memorias que se presenten.

Inauguración.—La Academia médico-quirúrgica matritense celebrará el domingo 26 del actual, á la una de la tarde, la solemne inauguración del año académico de 1863 en el local de la Sociedad (Capellanes, 5). El socio de número D. Teodoro Yañez pronunciará el discurso inaugural, y el secretario general, D. Juan José Cambas, leerá la memoria que presenta la Junta directiva.

Cátedras.—Se han declarado desiertos por falta de aspirantes los concursos para la provisión de la cátedra de anatomía descriptiva y general, vacante en la Facultad de medicina de la Uni-

versidad de Granada, y para la provision de la cátedra de terapéutica, materia médica y arte de recetar, vacante en la misma Universidad; mandando se provean por oposicion con arreglo á las disposiciones vigentes.

Programa de premios.—La Academia de medicina y cirugía de Barcelona ha publicado el programa del concurso á los premios que en 1863 debe adjudicar, con arreglo á la disposicion testamentaria del socio de número D. Francisco Salvá y Campillo, á los autores de las dos mejores memorias que se escriban sobre los temas siguientes:

1.º Escribir la observacion puntual y exácta de una epidemia ocurrida en algun punto de España.

2.º ¿Existe la apoplejia nerviosa ó una enfermedad cuyos síntomas se confundan con los de la apoplejia sanguínea ó la hemorragia cerebral?—En caso afirmativo espónganse sus causas, diagnóstico diferencial, pronóstico y tratamiento.

Las memorias que traten del primer punto habrán de estar escritas en castellano; mis las que versen sobre el segundo, serán admitidas también, escritas en latin, italiano ó francés.

Unas y otras han de hallarse en la secretaria de gobierno de la Academia el dia 30 de setiembre próximo.

Mejoras.—Parece que se vá á proceder á las obras necesarias para mejorar el edificio de la nueva Universidad de Barcelona. Ya se echaba de menos la ejecucion de este proyecto, como se sigue echando la de otros de suma importancia, cuales son: la cárcel de Madrid, los hospitales que deben construirse en la Corte, el manicomio modelo, etc., etc.

Fecundidad.—Doña Tiburcia Sanchez, esposa del cirujano de Fuenmayor D. Sebastian Sanchez y Frias, ha dado á luz con toda felicidad tres robustos niños. Esta señora es de 43 años de edad y habia tenido ya anteriormente doce partos.

Nuevo medio de pagar la contribucion.—El doctor Quantin de Paris propone como un medio equitativo para que paguen los médicos la contribucion de subsidio industrial á proporcion de lo que trabajen, obligarles á poner un sello en cada receta. Mas ni aun así es posible que resultará proporcionalidad, porque unos médicos recetan más y otros menos, y hay quien prescribe poco para ricos que pagan bien, y quien dispone mucho para pobres que pagan mal ó nunca.

Receta singular.—Cierta mujer fué á consultar á un farmacéutico, y despues de hacerle una estensa relacion de sus males, se quedó distraida mirando lo que pasaba en la botica. El farmacéutico, que era hombre honrado y concienzudo y no queria cargar con la responsabilidad de disponer medicamentos por sí mismo, la contestó de pronto:—Lo que yo creo, señora, es que debe Vd. tomar un médico.—¿Cómo?—dijo la enferma volviendo en sí y mirándole fijamente.—¿en infusion ó en cocimiento?

Los médicos en Viena.—Segun las últimas estadísticas se cuentan actualmente en la capital de Austria 560 médicos, 179 cirujanos y 912 parteras. Entre estos totales, 95 médicos, 13 cirujanos y 9 parteras están retribuidos por el Gobierno; 92 médicos, 32 cirujanos y 14 parteras pertenecen á diversos establecimientos; quedan, pues, 573 médicos, 154 cirujanos y 890 parteras, dedicados exclusivamente á la práctica privada, ó sea un médico por cada 947 habitantes, un cirujano por cada 2,961 y una matrona por cada 291 mujeres.

Cateterismo digital.—En una jóven de 19 años que se habia introducido en la vejiga una aguja grande de las que usan las mujeres para la cabeza, consiguió el Dr. Hilton de Londres dilatar la uretra, despues de cloroformizada la enferma, hasta el punto de introducir primero el dedo pequeño y luego el índice. De este modo facilitó mucho la extraccion del cuerpo extraño.

Fallecimiento.—Ha muerto en Paris el Dr. Thirial, redactor de *L'Union médicale* y médico muy ilustrado.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los que havan de pretender una plaza de médico-cirujano en la villa de Astudillo, provincia de Palencia, tengan entendido que en dicha villa hay tres facultativos, nada menos, que son: un médico titular licenciado en medicina y cirugía, un cirujano titular y otro cirujano más para la asistencia de los partos, y dos boticas, cuyas especiales circunstancias no se manifiestan en el anuncio de dicha plaza. Si alguno quiere descender á otros pormenores, puede dirigirse al referido médico titular de dicha villa y al cirujano titular de la misma.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano titular del distrito municipal de Catreño, provincia de Oviedo, dotada con 8,000 rs. anuales, pagados por trimestres vencidos, con más el derecho de percibir la retribucion que se estipule por visitas y operaciones facultativas, excepto

de los pobres y demás, conforme á las bases y condiciones que están de manifesto en la secretaria del ayuntamiento. Los aspirantes dirijirán al alcalde-presidente sus solicitudes convenientemente documentadas dentro del término de treinta dias, que correrán desde la insercion de este anuncio en la *Gaceta de Madrid*. Candas 9 de marzo de 1863.—El alcalde-presidente, Manuel Gomez Valdés.

—Habiendo quedado por disposicion del Sr. Gobernador de la provincia de Palencia, á partido abierto la villa de Astudillo (cabeza de partido y vacante la de médico forense), varios vecinos de la misma han acordado contratar un médico-cirujano para su asistencia, asignándole por ahora la cantidad de 10,000 reales anuales, por visitar á 200 familias, excepto los partos, cuya cantidad se le abonará trimestralmente por los encargados que representan la sociedad, y aumentándole 500 reales por cada 25 vecinos que se asocien á los 200 hoy reunidos. Consta la poblacion de más de 4,000 vecinos, de los que hay 300 clasificados como pobres. Hay botica y cirujano. Las solicitudes se admitirán hasta el dia 30 de abril, dirijiéndolas á D. Jacinto Quintana en dicha villa.

—La de médico-cirujano del Tiemblo, provincia de Avila, su poblacion 477 vecinos; su dotacion 4,000 rs. y casa gratis, por la asistencia de las familias pobres, y además las iguales con el resto de los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 11 de mayo.

—La de médico-cirujano de Mombeltran, provincia de Avila, su poblacion 343 vecinos; su dotacion 4,300 rs. por la asistencia de los pobres y establecimiento de Beneficencia, pagados de fondos municipales, y además las iguales con los vecinos acomodados, las que ascenderán á 5,700 rs. Las solicitudes hasta el 11 de mayo.

—La de médico-cirujano titular de Palazuelo de Vedija, provincia de Valladolid; su dotacion 42,000 rs. anuales, pagados 1,200 del fondo municipal por la asistencia de 56 familias pobres, y los 10,800 restantes por iguales entre los vecinos, que entregará al facultativo la Junta de labradores encargada de la cobranza, por trimestres vencidos. Las solicitudes al alcalde del mismo pueblo, en el término de 30 dias á contar desde el 1.º del corriente mes de abril.—El alcalde, Manuel Aragon.

—La de médico-cirujano del concejo de Colunga, provincia de Oviedo, dotada con 8,000 rs. pagados anualmente del presupuesto municipal, además de los derechos de visitas que se determinan. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento del espresado concejo en el término de un mes, contado desde el dia de la publicacion de este anuncio. Colunga 5 de abril de 1863.—El alcalde, Manuel Frera.

—Las dos de médico-cirujano de Navalmoral de la Mata por no haberse presentado los elejidos, provincia de Cáceres; la dotacion de cada uno 7,500 rs. pagados del fondo municipal por asistir á los pobres cada uno de su distrito y actos judiciales y las iguales, que no bajan de 5,000 reales. Las solicitudes hasta el 10 de mayo.

—Una de las dos de médico-cirujano de Hervás, provincia de Cáceres; su dotacion 3,000 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 10 de mayo.

—La de cirujano de Santiago del Campo, provincia de Cáceres; su dotacion 800 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres y casos de oficio. Las solicitudes hasta el 10 de mayo.

ANUNCIO.

Tribunal de oposiciones á la vacante de profesor clínico de la Facultad de medicina de la Universidad central.

El tribunal ha acordado reunir á los señores opositores el próximo lunes 20, á las cuatro de la tarde, en la cátedra tercera de la Facultad de medicina de la Universidad central, para la formacion de triacas, y dar principio, al siguiente dia, á los ejercicios de oposicion.

Madrid 15 de abril de 1863.—El secretario del tribunal, Dr. Santoro y Moreno.

SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE UN MÉDICO.

Suma anterior.	4,505
D. Pascual Arregui, en Pamplona.	20
	4,525

SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE D. JOSÉ GARÓFALO.

Suma anterior.	13,561
D. Pedro Font, en Reus.	10
Pascual Arregui, en Pamplona.	40
	13,611

Por todo lo no firmado:

El Srto. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1863.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.